

# ESPONTANEIDAD Y ACCIÓN



Rosa Luxemburgo

ESPONTANEIDAD Y  
ACCIÓN

DEBATES SOBRE LA HUELGA DE MASAS,  
LA REVOLUCIÓN Y EL PARTIDO

*Con textos de Vandervelde, Lenin, Lukács, Stalin y  
Trotsky*

*Ediciones* ***ryr***

Luxemburgo, Rosa

Espontaneidad y acción / Rosa Luxemburgo ; Vladimir Ilich Ulianov Lenin ; León Trotsky ; compilado por Marina Kabat. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RyR, 2015.

600 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-1421-90-9

1. Clase Obrera. 2. Sindicatos. 3. Huelga. I. Kabat, Marina, comp.

CDD 331.8

©CEICS-Ediciones ryr, 2015, Buenos Aires, Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Printed in Argentina- Impreso en Argentina

Se terminó de imprimir en Pavón 1625, C.P. 1870.

Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Primera edición: Ediciones ryr, Buenos Aires, agosto de 2015

Introducción, edición y notas a cargo de Marina Kabat

Responsable editorial: Nicolás Grimaldi

Diseño de tapa: Sebastián Cominiello

Diseño de interior: Nicolás Grimaldi

[www.razonyrevolucion.org.ar](http://www.razonyrevolucion.org.ar)

[editorial@razonyrevolucion.org.ar](mailto:editorial@razonyrevolucion.org.ar)

# Rosa Luxemburgo, el rol de las masas y la organización en los procesos revolucionarios

Marina Kabat

## ¿De qué trata este libro?

*Huelga de masas, partido y sindicatos* constituyó el puntal de la teoría y praxis revolucionaria de Rosa Luxemburgo. Tras su aparente sencillez, este texto trata al menos dos problemas centrales, que se encuentran interrelacionados, pero que conviene diferenciar. Por un lado, constituye una intervención decisiva en el debate internacional en torno a las huelgas con fines políticos como táctica de lucha obrera. Por otro lado, implica un balance sobre la Revolución Rusa de 1905, las tácticas revolucionarias, el rol de masas, sindicatos y partidos en ella. Esto incluye una evaluación de este proceso histórico concreto, pero al mismo tiempo una visión más amplia del problema de la espontaneidad y la organización en un proceso revolucionario.

El debate sobre la huelga de masas une ambos puntos. En esencia constituye un debate sobre las tácticas adecuadas para el desarrollo de la revolución, entendida en un primer momento como revolución democrática burguesa (la lucha por los derechos civiles). A su vez, parte de la complejidad del debate sobre la huelga de masas, que se inicia a fines del siglo XIX, se relaciona con el hecho de que el mismo actúa como bisagra entre las viejas discusiones sobre las tácticas del socialismo del siglo XIX, (la viabilidad de proseguir la lucha de barricadas, la disputa en torno a la huelga general anarquista, el blanquismo) y los debates del siglo veinte (el

parlamentarismo como vía de construcción socialista, sindicatos y acción directa, la relación entre luchas económicas y políticas, la insurrección).

Se pueden identificar tres momentos en el debate sobre las huelgas de masas. Rosa Luxemburgo interviene en todos ellos. El primero puede situarse entre 1893 y 1904 y se centra en la discusión de las huelgas generales de Bélgica. Durante el segundo período (1905-1906), la Revolución Rusa de 1905 le imprime un nuevo giro al debate. Su influencia marca el tono de los Congresos socialdemócratas de Jena y Mannheim y del Congreso Sindical de Colonia que discuten acerca de la posibilidad de replicar el modelo de las huelgas rusas en Alemania. Podría decirse que el congreso de Stuttgart de 1907 abre una nueva etapa en la cual cobra importancia la discusión sobre la efectividad de una huelga general como medio para oponerse a una eventual guerra.

El texto *Huelga de masas...* que incluimos en esta publicación fue proyectado como una intervención decisiva en este debate. Rosa Luxemburgo quería tenerlo publicado antes del Congreso de Stuttgart y ansiaba conocer su repercusión. Sin embargo, sus expectativas no se cumplieron en lo inmediato. De un modo parcial esto se relaciona con el reflujo que mencionábamos. Para el congreso de Stuttgart el entusiasmo por la experiencia rusa había menguado y se profundiza el oportunismo de la socialdemocracia alemana. A partir de entonces, Rosa lidia en Alemania con un campo político corrido a la derecha. En parte esto explica por qué en este período sus propios textos resultan menos radicales. Pero *Huelga de masas...* continuará siendo el corazón de su pensamiento político. Rosa Luxemburgo seguirá citando esta obra de manera permanente y las concepciones presentes en ella se manifestarán más tarde en la orientación que imprima al movimiento espartaquista en la revolución alemana.

También la visión de Rosa sobre el proceso revolucionario y la relación masas, partido y sindicato tiene una evolución. En este terreno, la línea de su pensamiento puede seguirse desde el debate con Lenin respecto de la organización de la socialdemocracia rusa (1904), donde encontramos algunas ideas que luego aparecerán en *Huelga de masas...*, hasta sus balances de la revolución bolchevique y su propia praxis en la fallida revolución alemana. El lector podrá reconstruir este desarrollo a partir de los textos publicados en esta

obra. Su análisis resulta fundamental para comprender el pensamiento de Rosa Luxemburgo, tanto sus aciertos como sus errores, y también para balancear en forma acertada el juicio de autores y corrientes políticas que la critican o reivindican. Como se verá, esto no es una tarea sencilla.

Poco después de su asesinato comienzan las disputas por interpretar su obra. Cada corriente política pinta de ella su propio retrato. Entre estas representaciones encontramos desde el águila bolchevique hasta el bacilo sifilítico cuya influencia se quería extirpar del comunismo alemán. Una Rosa sin espinas, la humanista, amante del arte y la naturaleza se contrapone a la musa inspiradora de la Cuarta Internacional. Estos cuadros comparten galería con la precursora del keynesianismo, la libertaria, la marxista dogmática y hasta la teórica de los movimientos sociales campesinos. Para no perdernos en este conjunto de imágenes parciales y muchas veces distorsionadas, es necesario rechazar prejuicios y analizar con detalle y sistematicidad las obras donde Rosa Luxemburgo desarrolló su pensamiento político. La selección de textos que aquí presentamos está orientada en este sentido. Por una parte, se han escogido sus principales textos políticos que abordan el problema de la organización de las masas, su relación con el partido y la acción revolucionaria. Por otra parte, se incluyen los textos con los que Rosa debatía o que han salido a discutirle a ella. Solo este ejercicio de contrastación nos permitirá conocer la especificidad de la propuesta política de Rosa Luxemburgo y comprender sus aportes a nuestra actual tarea revolucionaria.

## **La vida de Rosa Luxemburgo**

Rosa Luxemburgo nació en 1871 en un hogar judío de Zamosc en la Polonia rusa. Durante su infancia, su familia se muda a Varsovia. Allí, Rosa cursa sus estudios secundarios e inicia su vida política. Debido estas actividades, se le niega al egresar del *Gimnasium* la medalla de oro que por mérito le correspondía. Se une a Proletariat, una organización entonces muy debilitada por la represión zarista. La misma, si bien aceptaba el terrorismo, priorizaba la conquista de bases obreras y otorgaba a la actividad huelguística un lugar

preponderante.<sup>1</sup>

Por su actividad política Rosa debe emigrar a Suiza. Tras cruzar la frontera escondida en una carreta de heno, cursa estudios universitarios en Zurich. Obtiene un doctorado en leyes con una tesis sobre la evolución de los procesos de trabajo en Polonia. Con ella demuestra que no existía base económica para un independentismo polaco.<sup>2</sup> En Suiza también entra en contacto con un grupo de emigrados polacos, entre ellos Leo Jogiches, quien será por muchos años su compañero. Ambos fundan el Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia (SDKP), luego Partido Socialdemócrata del Renio de Polonia y Lituania (SDKPiL). Rosa es su principal figura teórica. Jogiches, el organizador. Esta colaboración política y esta división de tareas se mantendrán durante toda la vida, pese a la ruptura de su vínculo sentimental en 1907. Merced al mandato de su partido polaco, Rosa participa de distintos congresos socialistas internacionales.

En 1898 mediante un matrimonio falso obtiene la ciudadanía alemana y se muda a Berlín. Se incorpora al partido socialdemócrata alemán (SPD). Traba amistad con algunos de sus dirigentes, en especial con Kautsky y su familia. Le proponen trabajar en la sección femenina del partido. Rosa rechaza esto y, en cambio, se ofrece para realizar propaganda socialdemócrata entre los mineros polacos de Silesia. Su labor se refleja en las elecciones y su tarea es reconocida por la dirección partidaria.

A nivel teórico su primera contribución de importancia en Alemania es su intervención en la disputa revisionista. Eduard Bernstein había publicado un conjunto de artículos negando tanto la posibilidad de nuevas crisis del capitalismo como la irrupción de nuevas guerras. Creía que el capitalismo mejoraba las condiciones de vida de los trabajadores y que, por ello, la socialdemocracia debía concentrarse en las mejoras graduales y olvidarse del fin último –el socialismo–. En respuesta a esto, entre 1898 y 1899 Rosa escribe dos series de artículos reunidos un año más tarde en un volumen titulado *¿Reforma o revolución?* Desde entonces, Rosa no será solo una voz autorizada en lo referente a la cuestión polaca,

---

<sup>1</sup>Cole, George: *Historia del pensamiento socialista: III. La segunda internacional*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, cap. 11.

<sup>2</sup>Luxemburgo, Rosa: *El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre el problema nacional*, Pasado y Presente, Buenos Aires, 1979.



sino una teórica reconocida dentro de las filas de la socialdemocracia alemana.

A principios del siglo veinte Rosa es la figura más prominente del ala radical de la socialdemocracia alemana. Inicia una campaña a favor de la huelga de masas que tiene su punto más alto en el Congreso de Jena de 1905. Sus discursos en pro de la huelga de masas la hacen merecedora de su primera estadía en las cárceles germanas. Tras el Congreso de Jena, en un giro izquierdista del partido pasa a la mesa de redacción de *Vorwärts*. Pero, en medio de la primera Revolución Rusa, pese a advertencias de amigos y camaradas que intentaron disuadirla, parte hacia Varsovia. La experiencia rusa tiene un profundo impacto en su pensamiento. Rosa refiere a esta época como los días más felices de su vida. Llega a Varsovia cuando el punto culminante de la revolución ya había pasado, aunque ese hecho no fuera evidente entonces para los protagonistas. Es apresada junto a Jogiches en 1906.

Tras su liberación se dirige a Finlandia, donde escribe *Huelga de masas...* De regreso en Alemania, tras su participación en el Congreso de Stuttgart de 1907 Rosa Luxemburgo comienza a dictar clases en la escuela de cuadros del partido. Sus estudiantes, incluso varios de sus futuros adversarios políticos, elogian su estilo de enseñanza dinámico y desacartonado. Producto de esta actividad escribe *Introducción a la economía política* y *La acumulación del capital*.

Junto a Liebknecht y otros camaradas conforma el grupo internacional, luego conocido como Liga Espartaquista, que se opone a la Primera Guerra Mundial. Su campaña contra la guerra le vale nuevas estadías en las cárceles germanas. En el proceso judicial enfrenta a sus jueces. Acusa a sus acusadores. Reconoce los actos que se le imputan y los reivindica como parte de la lucha por el socialismo, contra el capitalismo que conducía a la humanidad a una matanza absurda.

De su última detención es liberada a inicios de noviembre de 1918 como consecuencia de la revolución alemana. Todos los testimonios concuerdan en que este último período de cautiverio ocasiona un fuerte deterioro de su salud. Al recobrar su libertad pasa en forma directa de la cárcel a la agitada vida revolucionaria. No tiene ocasión de recuperar su salud.

A fines de diciembre de 1918 los espartaquistas más otros grupos fundan el Partido Comunista de Alemania (KPD). Rosa toma a

su cargo la edición de *Rote Fahne* (*Bandera roja*), el periódico del partido. Sus biógrafos coinciden en que al producirse la insurrección en Berlín en enero de 1919 ella inicialmente la desaconseja, pero que apoya el movimiento una vez que este se ha desencadenado. Cuando la insurrección es derrotada, al igual que Karl Liebknecht, se niega a escapar de Berlín, pese a la cacería de revolucionarios que las tropas socialdemócratas despliegan en la ciudad. Bajo estas circunstancias, insiste en desarrollar en persona el trabajo de edición y propaganda. La noche del 15 de enero de 1919 Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht son arrestados por tropas comandadas por la socialdemocracia. Ambos son ejecutados. El cuerpo de Liebknecht fue abandonado sin nombre en la morgue y el de Rosa arrojado al río. Recién fue recogido e identificado en junio de 1919.

### **El debate sobre la huelga general de Bélgica (1893-1904)**

El debate sobre la huelga de masas tiene su epicentro en Alemania donde, tras la eliminación de las leyes antisocialistas en 1890, el partido socialdemócrata cosecha importantes éxitos en el parlamento. La lenta acumulación parlamentaria es denominada, a fines de siglo XIX, “la vieja y probada táctica” de la socialdemocracia. Contaba, o al menos eso se suponía, con la “bendición” de Engels. Su prólogo a la edición alemana de *Las luchas de clases en Francia*, era considerado su testamento político. La dirigencia de la socialdemocracia alemana veía en este texto un sacrosanto aval de sus posiciones políticas. En efecto, el prólogo tal cual se lo conocía implicaba un apoyo a la idea del acceso al poder por vía pacífica y gradual. Pero, en realidad, este era en gran parte producto de la pluma de Kautsky, quien había retocado el original antes de mandarlo a imprenta. Esta colaboración indeseada enojó a Engels, que se quejó de que su texto fuera “arreglado de tal modo que aparezco como un apacible adorador de la legalidad a todo precio”.<sup>3</sup> Kautsky se excusó aludiendo las posibles consecuencias legales de publicar el original y logró mantener el asunto en silencio. Su versión del prólogo era, para los contemporáneos, la del propio Engels y su testamento político.

---

<sup>3</sup>Citado en Mandel, Ernest: *Sobre la historia del movimiento obrero*, Fontamara, Barcelona, 1978, p. 34.

Tal era la autoridad de la –supuesta– palabra del prócer socialista que ni siquiera quienes se oponían al parlamentarismo, entre ellos Rosa Luxemburgo, lo cuestionaban. Sea por una cuestión táctica o por un respeto dogmático, los miembros del ala izquierda de la socialdemocracia en vez de confrontar en forma directa con el “testamento”, se limitaban a afirmar que el mismo era malinterpretado.<sup>4</sup> Recién bajo el influjo de la revolución alemana, Rosa Luxemburgo atacará de un modo frontal el viejo escrito de Engels-Kautsky, lo que si bien tardío, constituye uno de sus méritos.<sup>5</sup>

Para los opositores de la huelga de masas esta representaba una nueva táctica que se contraponía a la “vieja”. En cambio, para sus defensores, podía ser un arma nueva al servicio de la vieja táctica: la huelga de masas era concebida como un mecanismo a través del cual la clase obrera podía defender el sufragio universal o conquistarlo donde no lo tenía. Este punto de vista es sostenido por Parvus y Rosa Luxemburgo. De esta manera, en un inicio, la huelga de masas no aparece como una alternativa drástica al parlamentarismo, sino como un complemento o auxilio al mismo.

Parvus, considerado el primer publicista de la huelga de masas,<sup>6</sup> es una figura cercana a Rosa Luxemburgo, con cuyo pensamiento tiene muchos puntos de contacto. Parvus se mueve entre reconocer la táctica entonces vigente en la socialdemocracia y plantear una alternativa:

---

<sup>4</sup>Por ejemplo, Parvus (Aleksandr Helfand): “Golpe de estado y huelga política de masas”, en Parvus et al: *Debate sobre la huelga de masas: Parte 1, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1975, p. 10.

<sup>5</sup>Engels añade una crítica minuciosa a la ilusión de que bajo las condiciones que crea el capitalismo moderno el proletariado puede aportar algo a la revolución en la lucha callejera. Sin embargo, me parece que, visto que hoy nos encontramos en medio de una revolución caracterizada por la lucha callejera, y todo lo que esta significa, es hora de librarnos de posiciones que han guiado la política oficial de la socialdemocracia alemana hasta nuestros días, de las posiciones responsables de lo que ocurrió el 4 de agosto de 1914” (Luxemburgo, Rosa: “Discurso ante el Congreso de Fundación del Partido Comunista Alemán”, en Luxemburgo, Rosa: *Espontaneidad y acción. Debates sobre la huelga de masas, la revolución y el partido*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2015, pp. 419-420).

<sup>6</sup>Editorial Pasado y Presente: “Advertencia”, en Parvus, *Debate...*, op. cit., p. 5.

“Está claro y nunca será repetido suficientemente que en el Imperio alemán, donde la constitución otorga a la clase obrera la posibilidad de llegar a sus metas por el camino legal, la socialdemocracia no tiene interés en producir la modificación violenta de la constitución por medio de una revolución. Por el contrario, tiene todas las razones para evitar un conflicto de este tipo [...] ¿Por qué debería tomar un camino tan peligroso cuando tiene abierta ante sí la vía que la legalidad le asegura en forma total? Pero en la misma medida que disminuyen los motivos de la socialdemocracia para modificar la Constitución del Estado por medio de la violencia, aumentan los de la clase capitalista que ya no tiene ese camino”<sup>7</sup>.

Por ello, Parvus se pregunta: ¿qué armas usaría el pueblo en caso de un golpe de Estado? Propone la “huelga política de masas”, con fines políticos –no económicos– que no se dirige contra un capitalista individual sino contra el gobierno. Parvus destaca, entre las condiciones necesarias para su éxito, la organización de la clase obrera y dinero, es decir, cajas de huelga bien llenas. Parvus confía, además, en el crédito que pequeños tenderos podrían darle a los huelguistas y en el auxilio de las ligas de consumidores.<sup>8</sup>

Llama la atención el carácter especulativo con el cual todavía discurría la discusión sobre la huelga general. Se advierte que Parvus concede al sentido común de la socialdemocracia de la época la necesidad de que se cumplan ciertas condiciones previas para convocar una huelga. Pero, al mismo tiempo, enumera factores que podrían jugar a favor de los obreros ayudándolos a cumplir esos requisitos.<sup>9</sup> Por esa vía argumentativa, Parvus intenta mostrar la factibilidad de una huelga de masas.

Es necesario considerar que aquí, una vez más, pesaban elementos de la tradición marxista, de los textos y discusiones pasadas. Los defensores de la huelga de masas recorren un sinuoso camino para reivindicarla y, a la vez, diferenciarla de la apelación anarquista a la

<sup>7</sup>Parvus (Aleksandr Helfand): “Golpe de estado...”, op. cit., p. 29.

<sup>8</sup>Ídem, pp. 47-48.

<sup>9</sup>Parvus cree que los huelguistas podrían ser auxiliados por los pequeños comerciantes que les venderían a crédito durante la huelga (lo cual es ingenuo de su parte) y por las cooperativas de consumo. Este recurso a las cooperativas de consumo guarda relación con la huelga general belga, donde era posible adquirir en forma anticipada a las cooperativas bonos de la huelga, a cambio de los cuales se podrían obtener víveres durante el conflicto. (Ídem, pp. 48-50).

huelga general. De ahí que se procure una distinción nominal también. En el curso del debate se impone la denominación de huelga de masas o huelga de masas política, pero en sus inicios se emplean otras denominaciones: Rosa Luxemburgo se refiere a ella en uno de sus primeros artículos como “huelga general política accidental.”<sup>10</sup>

Los centristas afirmaban que los obreros debían afiliarse en forma masiva a la socialdemocracia antes de que pudiera pensarse en convocar una huelga general. Frente a esto Parvus reconoce que debe existir conciencia de clase, pero añade que:

“No importa que la masa trabajadora esté organizada en sindicatos o como partido político, basta que esté organizada por más apolíticas que sean las metas de los sindicatos; en movimiento de necesidad un movimiento político podrá apoderarse para sus objetivos de estas extraordinarias organizaciones. [...] La organización política es laxa y fugaz, y depende del estado de ánimo político, pero la sindical es tenaz y toma a los trabajadores por la base misma de su posición económica, a nivel de la explotación.”<sup>11</sup>

En forma acertada Parvus sostiene que no es necesario esperar a que todos o la mayoría de los obreros se afilien a la socialdemocracia para encarar una huelga de masas. Como dijimos, la noción de huelga de masas aparece en un primer momento encuadrada dentro de la política parlamentarista. Pero, Parvus intenta trascenderla. Parece plantear que, pese a la adhesión socialdemócrata a la vieja y buena práctica, todo cambiaría cuando la burguesía se resistiera por la fuerza a ser desplazada. Frente a un golpe de Estado, la respuesta obrera sería la huelga de masas que conduciría a la toma del poder por los obreros.

“Hemos mostrado lo que significa el golpe de Estado: la disolución del Estado y la desorganización del estado. ¿Y qué significa la huelga de masas política, la respuesta inevitable al golpe de estado que tarde o temprano se produciría? ¡Pues significa la toma del poder político por el proletariado!”<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup>Luxemburgo, Rosa: “Y por tercera vez el experimento belga”, en Luxemburgo, *Espontaneidad...*, op. cit., p. 115.

<sup>11</sup>Parvus (Aleksandr Helfand): “Golpe de estado...”, op. cit., p. 46.

<sup>12</sup>Ídem, p. 51.

Antes de la primera Revolución Rusa, Bélgica aparece como el laboratorio de la huelga de masas. De hecho, en gran medida la estrecha relación entre parlamentarismo y huelga de masas, coagula sobre la base del ejemplo belga. Las huelgas llevadas a cabo en este país durante 1893 y 1902 en defensa del sufragio universal constituían, a inicios del siglo veinte, el ejemplo por antonomasia de la huelga política de masas al que refieren todos los participantes del debate. Con la huelga de 1893 se había conseguido una extensión significativa del derecho al sufragio. Pero, cuando en 1902 se intentó emplear la misma táctica para ampliar esos derechos, el movimiento fracasó.

Muchos concluyeron tras esta derrota que la huelga de masas era una táctica poco eficiente. Para Rosa, en cambio, el fracaso se debió al compromiso de los socialistas con los liberales, quienes determinaron el programa y los medios de la lucha.<sup>13</sup> Como consecuencia, se limitó el movimiento a la demanda del sufragio universal masculino, postergando el voto femenino. También se excluyó de antemano toda forma de acción directa, toda participación activa de las masas. Por todo esto, Rosa afirma que lo que debía revisarse no era el método revolucionario, sino el oportunismo que había arrastrado a la huelga a su fracaso.<sup>14</sup>

Rosa Luxemburgo no consagró su actividad militante al desarrollo de consignas feministas. Sin embargo, llegado el momento, fue mucho más consecuente en la defensa del sufragio femenino que otras camaradas que militaban en forma cotidiana en pos de este derecho y, sin embargo, no presentaron objeciones al partido

---

<sup>13</sup>En el mismo sentido se expresa Franz Mehring otro integrante del ala izquierda de la socialdemocracia. Mehring plantea que la huelga general belga de 1902 fracasó porque se había abandonado la "vieja y probada táctica" al hacer una alianza con los liberales. Como se ve, también Mehring cuestiona de hecho a la dirección de la socialdemocracia, pero respetando sus fórmulas, a las que se reinterpreta. De esta manera, en el artículo de Mehring "la vieja y probada táctica" en vez de ser entendida como la concentración de los esfuerzos en el parlamentarismo, sería el clasismo y el rechazo de alianzas con la burguesía. Mehring, Franz: "Bélgica", en Parvus et al, *Debate...*, op. cit., pp. 85-91.

<sup>14</sup>Luxemburgo, "Y por...", op cit, p. 112.

socialista belga cuando este decidió postergar ese reclamo para facilitar la alianza con la burguesía liberal.<sup>15</sup>

En el mismo sentido que Parvus, Rosa Luxemburgo defiende la huelga como un complemento al parlamentarismo:

“Así, en lugar de moverse en el círculo cerrado de la educación socialista, supuesta condición indispensable, la huelga general política accidental gira únicamente en torno a los factores profundos y emocionantes de la vida política cotidiana y es al mismo tiempo un medio eficaz para la agitación socialista. Lejos de querer *reemplazar* las pequeñas tareas parlamentarias, la huelga general política no hace más que ajustarse, como un nuevo eslabón de una cadena, a otros medios de agitación y lucha; por otra parte, ella se pone directamente, como un instrumento, al servicio de parlamentarismo. Es importante señalar que todas las huelgas políticas generales se han utilizado hasta ahora para defender o conquistar derechos parlamentarios”.<sup>16</sup>

Pero, al mismo tiempo, de igual modo que Parvus, Rosa extrae conclusiones que trascienden el parlamentarismo. Para ella, el fracaso de la huelga general belga de 1902 en alianza con los liberales y conducidas con todos los recaudos legales prueba

“que si las formas parlamentarias, tan elementales, puramente burguesas, que no exceden de ningún modo los límites del orden existente, como el sufragio universal, solo pueden ser conquistadas por medios pacíficos; si las clases dominantes emplean la violencia brutal para resistir cualquier reforma puramente burguesa y natural en el estado capitalista, todas las especulaciones sobre la abolición parlamentaria y pacífica del *poder del*

---

<sup>15</sup>En el debate, Vandervelde, dirigente del Partido socialdemócrata belga, niega que se hubiera desistido del reclamo por el sufragio femenino a causa de la alianza con los liberales. Afirma que él en persona defendió el derecho femenino mientras pudo, pero que la consigna fue abandonada porque la mayoría de los obreros eran muy hostiles a ella. (Vandervelde, Emile: “Una vez más el experimento belga”, en *Espontaneidad...*, op. cit., p. 103 y ss). Esta idea es descartada por Frölich, quien señala que los líderes socialdemócratas tuvieron que emplear en el congreso todas sus fuerzas persuasivas para convencer a las bases de hacer esa concesión a los liberales. Frölich, Paul: “El debate sobre la experiencia belga”, en Parvus et al, op. cit., p. 64.

<sup>16</sup>Luxemburgo, “Y por...”, op. cit., pp. 116-117

*Estado capitalista*, de la dominación de clase, son simplemente ridículas y pueriles fantasías.”<sup>17</sup>

De esta manera, la discusión sobre la huelga de masas se enlaza con el debate sobre el reformismo, pero no implica que la aceptación de este instrumento o su rechazo divida aguas entre reformistas y revolucionarios. Un sector del revisionismo, en el que participa Bernstein, acepta la huelga general política. En efecto, este grupo concibe esta medida como un soporte del parlamentarismo, siempre que sea controlada con mano firme dentro de canales legales. En cambio, son los dirigentes sindicales quienes se oponen a ella con más ímpetu. Esto se aprecia en el Congreso Socialista internacional de Ámsterdam de agosto de 1904. El congreso nos muestra un cuadro muy representativo del estado de la discusión y los alineamientos en torno a la huelga de masas antes de la Revolución Rusa de 1905.

En este congreso se acepta la huelga general como medio de lucha para conquistar o defender el sufragio y se la diferencia de la huelga general anarquista. También se advierte a los trabajadores que no deben dejarse tentar por la propaganda ácrata que busca resolver todo en un solo movimiento huelguístico, apartando a los compañeros de su trabajo cotidiano. El congreso rechaza, además, por invariable la huelga general absoluta.

Los sindicalistas se oponen con firmeza a esta resolución, pese a las restricciones que fijaba a la huelga de masas. Por ejemplo, Beer, del gremio metalúrgico de Viena plantea que

“donde más se propagandiza la huelga general es donde menos se hace por la educación moral del proletariado [...] Sí señores, sin duda alguna, esos propagandistas de la huelga general son los más decididos enemigos del movimiento sindical... Protestemos en la forma más enérgica contra la propaganda de la huelga general y esclarezcamos al proletariado sobre sus peligros.”<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup>Ídem, p. 124.

<sup>18</sup>Beer, intervención en la ‘Discusión sobre la huelga general’, Congreso Socialista Internacional de Ámsterdam, 14 al 20 de agosto de 1904, en Rosa Luxemburgo et al.: *Debate sobre la huelga de masas: Parte 2*, Pasado y Presente, Córdoba, 1976, p. 133.



Otra intervención pretende que la propaganda de la huelga general no surge de los países con un fuerte movimiento obrero organizado (Inglaterra, Alemania y Dinamarca), sino donde la organización proletaria es débil (Francia, Holanda y Rusia).<sup>19</sup>

Otra participante del congreso, la holandesa Henriette Roland Hoost desmiente la contraposición entre huelga general y trabajo cotidiano. Señala que la moción propuesta tiene la virtud de criticar el anarquismo e instituir la organización y la disciplina como precondition de la huelga general. Esa moción se impone con 36 votos contra 4:

“Considerando que las condiciones necesarias para el éxito de la huelga de masas son una fuerte organización y la disciplina voluntaria de la clase trabajadora, este congreso considera irrealizable la *huelga general absoluta*, porque la misma hace imposible toda existencia, la del proletariado incluida. Consideramos además que aunque la emancipación de la clase trabajadora no puede ser el resultado de tal esfuerzo repentino, es posible, sin embargo, que una huelga que se extienda a ramas de la industria económicamente importantes o a un gran número de fábricas, *resulte ser un medio extremo para lograr cambios sociales significativos o defenderse de golpes reaccionarios contra los derechos de los trabajadores*, el congreso advierte a los trabajadores de no dejarse arrastrar por la propaganda realizada por los anarquistas en favor de la huelga general, realizada con la intención de apartarlos de las importantes luchas cotidianas a librar por medio de la acción sindical, política y cooperativista, y llama a los trabajadores a fortalecer su unidad y posición de fuerza en la lucha de clases por medio del desarrollo de su organización, pues si alguna vez ha de revelarse la huelga general con objetivo político como necesaria y útil, su éxito ha de depender de aquella unidad y fuerza.”<sup>20</sup>

En síntesis, la huelga de masas aparece en este momento como opuesta a la huelga general anarquista. Mientras para el anarquismo la huelga general constituye la antípoda de la política parlamentaria, para la socialdemocracia era un complemento. Desde

---

<sup>19</sup>Intervención de Vliegen en la ‘Discusión sobre la huelga general’, en el Congreso Socialista Internacional de Ámsterdam, 14 al 20 de agosto de 1904, en Luxemburgo, *Debate...*, op. cit., p. 132.

<sup>20</sup>“Resolución aceptada sobre la cuestión de la huelga general” del Congreso socialista Internacional de Ámsterdam del 14 al 20 de agosto de 1904, en Luxemburgo et al, *Debate...*, op. cit., p. 126 (cursivas en el original).

esta última perspectiva la huelga de masas es entendida como un medio para conquistar o defender derechos políticos y, en ese sentido, sectores revisionistas la apoyan.<sup>21</sup> La posición más reaccionaria no es esgrimida por los revisionistas más prominentes, como Bernstein, sino por los líderes sindicales. Con una estrecha mirada corporativa, demandan “tranquilidad” para que sus organizaciones prosperen. En cambio, reformistas consecuentes como Bernstein, comprenden la necesidad de medidas de fuerza para defender o ampliar el sufragio y, de ese modo, liberar el potencial de la táctica parlamentarista por la que abogan. Por ello, tanto Rosa Luxemburgo como Bernstein son blancos de la crítica sindicalista. Es necesario aclarar que la coincidencia entre ambos termina aquí, en el reconocimiento de la utilidad de la huelga general para la táctica parlamentaria. La diferencia radica en otro lado: el sector más radical de la socialdemocracia no descartaba la posibilidad de que los acontecimientos desencadenados tras una huelga de masas desembocaran en la toma del poder por parte de los obreros, sobre todo si la reacción burguesa impulsaba acciones más radicales. De ahí la discusión de este sector, representado por Parvus, Mehring y Rosa Luxemburgo, con la dirección de la socialdemocracia, que pretendía que toda posible huelga quedara confinada dentro de la legalidad burguesa.

### **La discusión de la huelga de masas en los congresos alemanes (1905-06)**

El debate sobre la huelga de masas alcanza su punto álgido en la segunda de las etapas que hemos señalado. También corresponden a este período los aportes teóricos más logrados, en particular el libro *Huelga de masas, partido y sindicatos*, escrito por Rosa Luxemburgo en 1906. En esta etapa confluyen las condiciones externas, la Revolución Rusa de 1905, con la situación interna de Alemania. Importantes huelgas con fines económicos se conjugan con movilizaciones por demandas democráticas.

---

<sup>21</sup>Pero Bernstein planteaba que una huelga de masas debería realizarse en alianza con los liberales, es decir reproducir lo que había llevado al fracaso la huelga belga de 1902. Ver las críticas del sector radical a la posición de Bernstein en Frölich, “El debate...”, op. cit., p. 67.

Alemania era un imperio. Las facultades del emperador, apenas si encontraban una limitación formal en el Parlamento, el Reichstag, de funciones acotadas. Cada región tenía constituciones diferentes donde regían distintas restricciones al sufragio. En Prusia, el corazón del imperio, en vez del sufragio universal, regía un sistema de voto censitario que dividía a la población en tres castas favoreciendo la representación los sectores más acaudalados. La influencia de la Revolución Rusa de 1905 impulsa la agitación a favor del sufragio universal.

Los sindicalistas alemanes se alarman por la creciente discusión de la huelga de masas. Theodor Bömelburg, dirigente del sindicato de la construcción y uno de los gremialistas más conservadores, planteaba en el Congreso Sindical de Colonia de 1905 que a fines de siglo XIX en Alemania no se reproducían las discusiones sobre la huelga general que tenían lugar en los congresos internacionales. Pero esto habría cambiado el último año: el tema “es discutido con animación en la prensa y en reuniones públicas.”<sup>22</sup> Esta frase marca bien el clima que se vivía. El debate trasciende los círculos de la dirección partidaria y eso es lo que causa alarma.

En el congreso sindical, Bömelburg se expresa contra la huelga general anarquista y contra las huelgas en solidaridad, alegrándose de que estas se consideraran descartadas en Alemania. Pero, se queja de la Resolución del Congreso Internacional de Ámsterdam de 1904, que citamos más arriba. A su juicio, pese a que esta rechaza la huelga general anarquista, realiza una “lamentable” concesión a la huelga de masas.<sup>23</sup> Teme que el congreso del Partido tome resoluciones al respecto y afirma que: “por eso que en esta oportunidad debemos nosotros fijar posiciones para no correr el riesgo de tener que aceptar más tarde resoluciones que sean adoptadas unilateralmente en otro lugar”.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup>*Actas de las deliberaciones del 5º Congreso de los sindicatos Alemanes, Colonia, 22 al 25 de mayo de 1905, Berlín, 1905, recogidas en Luxemburgo et al, Debate..., op. cit., p. 137.*

<sup>23</sup>Bömelburg, Theodor: “La posición de los sindicatos acerca de la huelga general”, exposición registrada en *Actas de las deliberaciones del 5º Congreso..., op. cit., p. 141.*

<sup>24</sup>Ídem, p. 138.

Bömelburg fundamenta su rechazo a la huelga general en la necesidad de asegurar calma política para que las organizaciones sindicales fructifiquen:

“para construir nuestra organización necesitamos tranquilidad en el movimiento obrero. Nuestros literatos se sientan simplemente y escriben y escriben. Eduard Bernstein, por ejemplo, no sabe ya cuánto debe desplazar a la derecha y al cabo de un tiempo se pone a debatir la huelga política de masas. Los literatos que hagan lo que gusten. Pero con ello no hacen ningún servicio al movimiento obrero. Aquellos que hoy hablan tan ligeramente sobre la huelga política de masas, en la mayoría de los casos no tienen ni idea del movimiento obrero en la práctica.”<sup>25</sup>

El congreso sindical resuelve que

“considera desechable todo intento de fijar una determinada táctica a través de la huelga política de masas; el mismo recomienda enérgicamente a los trabajadores organizados rechazar enérgicamente tales intentos. La huelga general, como la sustentan los anarquistas y gente sin la menor experiencia en el terreno de la lucha económica, está fuera de discusión; el congreso advierte a los trabajadores de no dejarse apartar, a causa de la adopción y difusión de tales ideas, del trabajo cotidiano y del fortalecimiento de la organización de los trabajadores.”<sup>26</sup>

Este intento de los sindicatos de anticiparse al partido para forzarlo a seguir su política causó el efecto contrario al buscado. La resolución del Congreso Sindical de Colonia suscitó un fuerte rechazo en el seno de la socialdemocracia alemana. Esta oleada de indignación obligó a la dirección partidaria a defender en el Congreso de Jena de 1905 una propuesta más radical de la que hubiera querido.

En el Congreso de Jena el propio Bebel, líder máximo del partido socialdemócrata alemán, realiza un informe sobre la huelga política de masas y propone una resolución que establece que, en caso de que se cercenaran los derechos políticos de la clase obrera alemana,

---

<sup>25</sup>Ídem, p. 145. El mote de “literatos” también era empleado por los dirigentes sindicales para referirse a Kautsky y a Luxemburgo en forma despectiva.

<sup>26</sup>*Actas de las deliberaciones del 5º Congreso...*, op. cit., pp. 136 -137.

se recurriría a la huelga general política como medio de defensa. En su informe Bebel critica duramente el apoliticismo de los sindicatos.<sup>27</sup> Defiende la necesidad de actuar, en función de obtener derechos políticos, para mejorar las condiciones del partido en el terreno parlamentario. En relación al sistema de voto calificado que imperaba en Prusia, sostiene:

“Aquí coincido con Bernstein. Nosotros nos tendremos que hacer alguna vez la pregunta: ¿Ha de quedar esto siempre igual, hemos de permitir que eternamente terratenientes, curas y burguesía, nos pongan el pie sobre el cuello, que abusen de su posición para deteriorar el derecho al voto en las comunas, para empeorar el derecho de asociación y de reunión?”<sup>28</sup>

Este Bebel corrido a la izquierda por las circunstancias políticas<sup>29</sup> mantiene sus viejas críticas tanto a la huelga general anarquista como a las huelgas por solidaridad, que son igualmente demonizadas:

“entre nosotros en Alemania ni los sindicatos ni los partidos piensan en realizar una así llamada huelga de solidaridad. Este tipo de huelgas en las que para lograr las exigencias de un determinado sector de trabajadores se hace entrar en huelga a la totalidad de trabajadores de un gran sector industrial, tiene que fracasar”.<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup>Bebel, August: “Informe sobre la huelga política de masas (Extracto)”, en *Actas de las deliberaciones del Congreso del Partido Socialdemócrata Alemán en Jena*, 17 al 23 de septiembre de 1905, Berlín, 1905, recogido en Rosa Luxemburgo et al, *Debate...*, op. cit., pp. 161 y 162.

<sup>28</sup>Ídem, p. 164.

<sup>29</sup>Massimo Salvadori analiza la radicalización del partido socialdemócrata alemán y cómo Kautsky e incluso Bebel se mueven hacia la izquierda en ese proceso. Bebel, que de alguna manera ocupa una posición centrista en el debate sobre la huelga de masas en el Congreso de Jena de 1905, luego asume una posición más combativa. Salvadori sitúa el momento de mayor radicalización de la socialdemocracia alemana en diciembre de 1905. Salvadori, Massimo: “La socialdemocracia alemana y la Revolución Rusa de 1905. El debate sobre la huelga de masas y sobre las ‘diferencias’ entre Oriente y Occidente”, en Hobsbawm, Eric et al (directores) *Historia del marxismo. El Marxismo en la época de la Segunda Internacional*, Barcelona, Bruquera, 1981, pp. 295-297 y 303-304.

<sup>30</sup>Bebel, “Informe...”, op. cit., pp. 158-159.

Por otro lado, Bebel no deja de diferenciar a Alemania de otros países donde florecían las huelgas generales. Se trataba de países donde los obreros carecían de los derechos políticos que disfrutaban en Alemania. Como ya dijimos, estos derechos si bien mayores que bajo el zarismo eran mínimos, pues Alemania no era una República si no un Imperio. Para Bebel, en Alemania una huelga general solo podía tener la función de defender esos derechos políticos. A su juicio, las huelgas protagonizadas por masas desorganizadas están condenadas a la derrota. Es decir, no se podía soñar siquiera con que sectores no sindicalizados participaran en huelgas.<sup>31</sup> Cabe señalar que en Alemania, pese al declamado orgullo de los dirigentes socialdemócratas por las conquistas obreras, tanto los trabajadores públicos como los ferroviarios tenían vedada por ley la organización sindical, con lo cual, el universo de los trabajadores no organizados a los cuales la socialdemocracia renunciaba de antemano a involucrar en un movimiento huelguístico era muy amplio.

La convicción de la imposibilidad de triunfo de huelgas en solidaridad o huelgas de trabajadores no sindicalizados era absoluta. Constituía parte del sentido común de la socialdemocracia alemana, a tal punto de que estas afirmaciones ni siquiera eran fundamentadas. Con el mismo grado de soberbia comparaban los derechos políticos conquistados por la clase obrera alemana con los de otros países, sin prestar verdadera atención a los límites del sistema germano, muy lejos aún de una democracia burguesa convencional. Resulta posible que la resolución propuesta por Bebel votada en Jena, representara la declaración más radical que un congreso de la socialdemocracia pudiera aprobar en ese momento. El primer punto planteaba que

“el congreso del Partido declara que, especialmente en el caso de un atentado contra el derecho al voto universal, igual, directo y secreto o al derecho de asociación, es obligación de la clase obrera en su totalidad utilizar decididamente cualquier medio que resulte adecuado para defenderse. El congreso del partido considera como un medio de lucha efectivo para rechazar semejante crimen político contra la clase trabajadora en una situación dada o para conquistar un derecho fundamental para su liberación.”<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup>Ídem, p. 160.

<sup>32</sup>“Resolución Bebel sobre ‘La huelga política de masas y la

El balance inicial que Rosa hace del Congreso es muy positivo. En una carta a Jogiches afirma que el congreso había seguido en todo su intervención y que “en conjunto Jena es una gran victoria para nosotros en toda la línea.”<sup>33</sup> Pero, unos días después, escribe a Henriette Rolland Host, respecto a las limitaciones de la resolución. Rosa coincidía con su camarada holandesa que la misma era unilateral, pues ataba la huelga de masas al parlamentarismo y solo la consideraba viable en caso de necesidad de defender los derechos vigentes en ese momento.<sup>34</sup> En todo caso, la estrategia de Rosa Luxemburgo era tomar la consigna votada en el congreso y darle una interpretación más radical en su actividad propagandística. Como dice a su amiga holandesa: “Se trataba más que nada de unirnos a Bebel y después dar a su resolución una apariencia más revolucionaria.”<sup>35</sup>

La dirección de la socialdemocracia se había visto forzada en el Congreso de Jena a impulsar una resolución más radical de lo que hubiera querido. Pronto comenzó a desandar sus pasos. La dirección del Partido se reúne en secreto con los principales dirigentes sindicales y se compromete a no convocar huelga alguna sin su consentimiento. El acuerdo se hace público generando un nuevo escándalo. La dirección socialdemócrata se ve obligada a tratar nuevamente el problema de la huelga general en el siguiente congreso partidario celebrado en 1906 en la ciudad de Mannheim.

En el congreso de Mannheim la dirección del partido niega lo sucedido. Bebel se muestra molesto por verse forzado a tratar otra vez el tema,<sup>36</sup> afirma que los trascendidos sobre la reunión son com-

socialdemocracia”, en *Actas de deliberaciones del Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania en Jena...*, op. cit., p. 147.

<sup>33</sup>Luxemburgo, Rosa: “Carta a Jogiches”, fines de septiembre de 1905, citado en Nettl, John: *Rosa Luxemburgo*, Ediciones Era, México, 1974, p. 261.

<sup>34</sup>Nettl, Rosa..., op. cit., pp. 261-262.

<sup>35</sup>“Carta a Rolland Host”, 2/10/1905, citado en Nettl, Rosa..., op. cit., p. 261.

<sup>36</sup>“Cuando nos separamos el año pasado en Jena, nadie sospechaba que ya este año tendríamos que volver a hablar de la huelga política de masas. Es sabido por todos ustedes como se ha dado esto. La forma en que fue provocada esta discusión debe ser condenada enérgicamente” Bebel, August: “Exposición sobre la huelga política de masas”, *Actas de deliberaciones del Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania, que tuvo lugar en Mannheim, del 23 al 29 de septiembre de 1906*, tomado de: Luxemburgo et al, *Debate...*,

pletamente falsos y asegura que el documento que se dio a conocer es “una deformación tendenciosa del acta”. Plantea que, si fuera cierto, él debería ser acusado de traición, por entrar en negociación con un sector parcial del partido para anular una resolución del conjunto del partido.<sup>37</sup> Acto seguido pasa a reinterpretar la Resolución de Jena en un sentido conservador, en particular rechazando la posibilidad de su uso a corto plazo: “Yo considero la huelga de masas como *la última ratio*, el último pero pacífico instrumento de nuestro partido y del pueblo”.<sup>38</sup> Para completar los 180 grados de su giro, Bebel termina elogiando las mismas declaraciones de los dirigentes sindicales que un año antes había criticado.<sup>39</sup> En Mannheim, el discurso del Karl Legien, (dirigente sindical, y miembro del ala derecha del partido) va más lejos aún en la condena de cualquier intento de aplicación de la huelga de masas: hasta la mera discusión del tema es “peligrosa”. Al mismo tiempo intenta desestimarla reduciéndola a una mera “disputa de literatos”.<sup>40</sup> En todo caso, insiste que corresponde a los sindicatos en forma exclusiva decidir sobre una medida semejante.<sup>41</sup> En efecto, esta es la resolución que toma el Congreso de Mannheim, lo que significa que el acuerdo secreto entre la dirección sindical y la partidaria queda, de hecho, oficializado en un nuevo congreso partidario. Massimo Salvadori está en lo cierto cuando afirma que este congreso constituyó el acta notarial de la victoria de los sindicatos sobre el partido.<sup>42</sup>

Esta discusión se da en un clima marcado no solo por la Revolución Rusa de 1905, sino también por el desarrollo de huelgas en Alemania. Las protestas en el ámbito germano se vinculaban tanto con cuestiones laborales como políticas, en la medida que emergían como respuesta a las restricciones al derecho al voto en el imperio. Lejos de una discusión circunscripta al plano teórico como pretende Karl Legien, se trata de un fermento político más

---

op. cit., p. 171.

<sup>37</sup>Ídem, p. 172.

<sup>38</sup>Ídem, p. 185, cursivas en el original.

<sup>39</sup>Ídem, p. 186.

<sup>40</sup>“Resumen del discurso de Karl Legien en el Congreso del Partido Socialdemócrata de Mannheim”, recogido en Luxemburgo et al, *Debate...*, op. cit., pp. 196 y 203, respectivamente.

<sup>41</sup>Ídem, p. 177.

<sup>42</sup>Salvadori, op. cit., p. 300.



amplio, como el mismo Bömelburg había tenido que reconocer. Sin embargo, pronto se produce un reflujó que facilita el viraje conservador de la dirección del partido socialdemócrata, el cual se observa con claridad en el congreso de Mannheim.

Un elemento a destacar es que, incluso en su momento más progresivo el partido socialdemócrata cree imposible el triunfo de huelgas de obreros desorganizados y rechaza con dureza las huelgas en solidaridad. Predomina la concepción de las huelgas como actos acotados, pacíficos, desvinculados de otra acción. Como dice Karl Legien, los obreros no deben mostrarse.<sup>43</sup> A su vez, se manifiesta el temor que la acción de las masas generaba en la dirigencia partidaria. Legien consideraba “peligrosa” la mera discusión de la huelga de masas. Se trata de un conjunto de ideas arraigado de un modo muy profundo en la ideología de la socialdemocracia alemana, que. *Huelga de masas, partido y sindicatos* viene a discutir.

### ***Huelga de masas... un balance***

Rosa Luxemburgo escribe *Huelga de masas...* en primer término para los lectores germanos, con la intención de intervenir en las disputas que agitaban a la socialdemocracia. Estudia la Revolución rusa de 1905 más preocupada por las lecciones tácticas para el movimiento teutón que por la profundización del proceso en la misma Rusia. Rosa tiene extremo cuidado de argumentar desde el campo socialdemócrata. Por ello, procura desde un inicio despegarse de la sospecha de anarquista que, como ya hemos visto, pesaba sobre la los defensores de la huelga de masas.

Esto se observa con claridad en la presentación del texto. Luxemburgo reproduce la posición de Engels con la que dice acordar, según la cual o la huelga general es imposible de lograr debido a que se carece de la organización necesaria o –si esa organización ya se tuviera– la huelga general se habría transformada en innecesaria. En este punto se está refiriendo a esta huelga general entendida como absoluta, tal como se la nombra y desestima en el Congreso internacional de Amsterdam. También siguiendo a Engels, cuestiona al anarquismo por su pretensión de emplear la huelga general como palanca de todo el proceso político, como

---

<sup>43</sup>“Resumen...”, op. cit., p. 195.

única medida que resuelve todo, a la espera de la cual se abandona –en palabras de la socialdemocracia de la época– el trabajo cotidiano. Pero, Rosa Luxemburgo plantea que la Socialdemocracia ha caído en el extremo opuesto al erigir el parlamento como un único medio de lucha posible.

Al mismo tiempo, Rosa Luxemburgo intenta volver la acusación de anarquistas contra sus adversarios. Plantea que tanto quienes se oponen en forma más ferviente a la huelga de masas (Bömelburg), como quienes la defienden como un medio acotado para sostener el parlamentarismo (Bernstein) comparten una visión anarquista de la huelga de masas. Esto sería una mirada abstracta y ahistórica, a saber la creencia de que una huelga de masas puede ser decretada o prohibida a voluntad.

De igual modo, Rosa afirma que una concepción anarquista también subyace a las decisiones de los congresos que creen plausible decretar o prohibir una huelga de masas. Aun así, pese a las limitaciones de la resolución de Jena, Rosa Luxemburgo rescata de este congreso el influjo de la Revolución Rusa. Lo importante era que se había reconocido que el proletariado alemán tenía mucho que aprender de la experiencia rusa. La acción de masas no representaba una muestra de barbarismo y primitividad política, sino una lección útil para los obreros occidentales. Por eso, Rosa Luxemburgo compara la situación del proletariado ruso y alemán, mostrando que era falso que las condiciones materiales del conjunto de la clase obrera alemana fueran superiores a las de sus pares rusos.

De esta manera, toma uno de los supuestos naturalizados por la socialdemocracia alemana y lo confronta con los hechos. De igual modo procede con los prejuicios respecto a los conflictos protagonizados por sectores desorganizados: Rosa Luxemburgo muestra cómo estos grupos no solo lograban triunfar sino cómo, a consecuencia de la lucha, se creaba la organización. No era necesario poner primero en pie un gremio para recién después poder pensar en una medida de fuerza. Una huelga exitosa podía dar origen a una construcción organizativa, atraer a los obreros al gremio y forzar a la burguesía a reconocerlo.

Rosa Luxemburgo se opone a la definición de huelga de masas como un acto único, la huelga de protesta política en la cual piensa gran parte de la socialdemocracia. Para Rosa Luxemburgo la huelga de masas es la forma de la lucha revolucionaria, el movimiento

de las masas proletarias, y la forma en la que se manifiesta su lucha en la revolución.

Podría decirse que un período de huelga de masas es una etapa revolucionaria en la que las huelgas de masas se suceden articulando demandas económicas y políticas, donde convergen movimientos locales particulares en grandes acciones para volver luego a fragmentarse en una serie de conflictos menores y así en forma sucesiva. Como veremos, más adelante, esta definición es similar a la que presenta Pannekoek. Sin embargo, el texto de Rosa Luxemburgo mantiene cierta dicotomía entre la definición de cada una de las huelgas del proceso ruso como una huelga de masas, por una parte, y, por otra, la conceptualización del conjunto del proceso como "huelga de masas." A su vez, la huelga de masas entendida en esta última forma se confunde con el proceso revolucionario mismo, expulsando del horizonte o relegando a un segundo plano otras medidas tácticas posibles (volveremos sobre este punto más adelante).

Rosa Luxemburgo tiene la expectativa de que un período de huelgas de masas pueda desarrollarse en Alemania. Imagina un escenario similar al que ya había esbozado Parvus en sus ensayos sobre la huelga de masas: a partir de un movimiento iniciado en defensa de derechos políticos parlamentarios, el accionar de la reacción puede abrir un período de luchas más amplias. De este modo, las consecuencias en Alemania de un golpe contra el sufragio no se detendrían frente a su mera restauración. En Alemania la lucha sería por la dictadura del proletariado.

Por eso, tratar de limitar de antemano la forma y duración de una huelga de masas equivale limitar artificialmente un medio de lucha del proletariado y castrar su potencial. Con acierto, Ernest Mandel señala que Rosa es la primera en plantear en forma sistemática la necesidad de un cambio de táctica de la socialdemocracia alemana. Nuestra percepción de este mérito se amplía al observar la pétrea convicción con la cual la socialdemocracia alemana se oponía a formas de lucha tan básicas como la huelga en solidaridad. Sin embargo, esta proclama en pos de un cambio táctico, de momento no logra un impacto real. Esta deficiencia se asocia al problema del espontaneísmo.<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup>El reflujo no es, sin embargo, la única causa de la falta de impacto

## ¿Era espontaneísta Rosa Luxemburgo?

¿Qué rol le cabe al partido en un período de huelgas de masas? Rosa Luxemburgo tiene pasajes donde aparenta resaltar la organización, mientras que en otros fragmentos el espontaneísmo cobra mayor fuerza contradiciendo, en apariencia, afirmaciones previas. Muchas de las lecturas de Rosa Luxemburgo se basan en fragmentos aislados de su obra que responden a un solo polo de sus ideas. Realizamos aquí un análisis sistemático de sus afirmaciones en uno y otro sentido, mostrando que ambas facetas responden a una única concepción.

Si partimos de la definición de huelga de masas como un período revolucionario, resulta correcta la afirmación de Rosa Luxemburgo de que un proceso semejante no puede decretarse. Sin embargo, esto no es lo único que afirma. Ella insiste también, tanto en la obra que prologamos como en otros artículos sobre el tema, que una huelga de masas, en el sentido de una huelga particular, no puede decretarse ni prohibirse. Señala que los incidentes que dan origen a las diversas huelgas de masas son fortuitos y no pueden preverse de antemano. Pero, también advierte que, si bien el motivo puede

---

inmediato de sus tesis. Dos aspectos más deben ser considerados. El primero es la debilidad de la construcción organizativa de Rosa Luxemburgo dentro del SPD. Rosa había obtenido un fuerte triunfo en Jena y, había conseguido cargos importantes en la prensa partidaria, (Rosa alcanza incluso la dirección del periódico *Vorwärts*, desplazando al sector revisionista). Pero abandona estas posiciones y parte hacia Polonia para participar de la Revolución Rusa (ver, Nettel, *Rosa...*, op. cit., p. 275). Más allá de sus aportes al movimiento ruso, en lo que respecta a Alemania, con su partida dilapida las conquistas previas. En segundo lugar, si bien *Huelga de masas...* está pensado para incidir en la coyuntura alemana, Rosa que escribe desde Finlandia parece no comprender el clima que se vive en el SPD. Se burla de quienes se rasgan las vestiduras por las "supuestas" traiciones de los dirigentes sindicales y partidarios en vez de apoyarlos. Estos dirigentes, con posiciones cercanas a ella habían intentado enfrentar las reales maniobras de la dirección del SPD y evitar el giro derechista que estaba dando. Pero, según Rosa no deberían preocuparse por la dirección, ya que las masas resolverían los problemas que esta presentaba. En el contexto alemán del período la posición de Rosa resulta "ultrista" y, por ello, se vuelve inoperante.

ser casual y espontáneo, su desarrollo muestra el resultado de la agitación previa; en Rusia los agitadores socialdemócratas se mantuvieron a la cabeza del movimiento, alega. Sin embargo, pronto contradice esta afirmación: destaca que las luchas no obedecen a un plan previo “los llamamientos de los partidos seguían difícilmente los levantamientos espontáneos de masas; los dirigentes apenas tenían tiempo para formular consignas para la masa proletaria lanzada al asalto.”<sup>45</sup> Es decir, los agitadores socialdemócratas más que a la cabeza del movimiento aparecen arrastrados por el mismo, al cual apenas pueden seguir. El problema no radica en la descripción de los hechos –que puede ser cierta– sino en que no ve en ellos ninguna limitación o déficit a superar. Por el contrario, Rosa postula los sucesos de 1905 como un modelo a seguir en forma integral.

A medida que se avanza en la lectura de *Huelga de masas...* puede comprenderse cómo Rosa Luxemburgo reconoce un lugar para la dirección política partidaria, al mismo tiempo que lo acota. Esto resulta evidente en el siguiente pasaje:

“Naturalmente que, incluso durante la revolución, las huelgas no caen llovidas del cielo. De una manera o de otra deben ser hechas por los obreros. La resolución y la decisión de la clase obrera desempeñarán también un papel, y tanto la iniciativa como la dirección ulterior corresponderán, naturalmente, al núcleo más esclarecido y mejor organizado del proletariado socialdemócrata. Pero, esta iniciativa y esta dirección solo se aplican a la ejecución de tal o cual acción aislada, de tal o cual huelga de masas, cuando el periodo revolucionario está ya en marcha, y frecuentemente en el marco de una sola ciudad.”<sup>46</sup>

Rosa señala que la socialdemocracia lanzó con éxito la consigna de huelga en ciudades como Baku, Varsovia y Lodz, pero tuvo mucho menor éxito cuando intentó organizar huelgas generales de todo el proletariado. Rosa restringe el accionar de la dirección partidaria a intervenciones aisladas locales; su fracaso en desempeñar la dirección exitosa de movimientos más amplios no es visto como un déficit.

---

<sup>45</sup>Luxemburgo, Rosa: “Huelga de masas, partido y sindicatos”, en Luxemburgo, *Espontaneidad...*, op. cit., p. 191.

<sup>46</sup>Ídem, pp. 211-212.

De nuevo, en todo sentido y en todos los aspectos, la fracasada Revolución Rusa de 1905 es tomada como el modelo del proceso revolucionario por antonomasia. En esta tesitura afirma, "Si el elemento espontáneo desempeñó un papel tan importante en las huelgas de masas en Rusia, no es porque el proletariado ruso 'carezca de suficiente preparación' es porque las revoluciones no se aprenden en la escuela". Podría decirse que en este, como en otros pasajes, la necesidad de discutir a la socialdemocracia occidental el supuesto primitivismo del proletariado ruso y sus luchas se impone por sobre una valoración más objetiva de esa experiencia. Rosa está más preocupada por rebatir los juicios del partido alemán, que por un balance justo de la experiencia rusa.

Un punto central para justipreciar la posición de Rosa Luxemburgo es comprender qué entiende ella por dirección. Por una parte sostiene "Tomar la iniciativa y la dirección no consiste, aquí tampoco en dar órdenes arbitrariamente, sino en *adaptarse* lo más hábilmente posible a la situación, y el mantener el más estrecho contacto moral con las masas." No ve posible que en un proceso futuro el elemento consciente adquiera un mayor rol. A su juicio, si lo espontáneo jugó un papel tan destacado en Rusia no es porque allí hay una socialdemocracia joven y débil, sino porque en el proceso inciden tantos factores que "ninguno de ellos puede definirse ni calcularse como ejemplo aritmético."

Entonces, si bien ve a la socialdemocracia a la cabeza del movimiento es más por su capacidad de adaptarse a la situación. Incluso pareciera que la socialdemocracia no conquista en forma activa esa dirección: "Por otra parte, vemos cómo en Rusia esta revolución que le hace tan difícil a la socialdemocracia conquistar la dirección de la huelga, poniéndole en la mano o quitándole la batuta de la dirección, como esta misma revolución resuelve por si misma todas las dificultades..."

Aun cuando la socialdemocracia dirige el proceso, esto no resulta de que ella, en modo activo, haya conquistado esa dirección, sino que la revolución, el movimiento de las masas se la otorga o retira. Un factor importante es que, al mismo tiempo que Rosa duda de las posibilidades de la socialdemocracia de dirigir en forma cotidiana el proceso, plantea que debe asumir la dirección política:

“En lugar de romperse la cabeza con la parte técnica, con el mecanismo de la huelga de masas, la socialdemocracia está llamada a hacerse cargo de la dirección política aún en medio de un periodo revolucionario. La consigna, señalar la orientación de la lucha, fijar la táctica de la lucha política de tal forma que en cada fase y en cada momento se movilice toda la fuerza actual, activa y desencadenada del proletariado...”<sup>47</sup>

Esto puede considerarse una reacción lógica y acertada frente a los numerosos prerrequisitos que la socialdemocracia occidental consideraba necesario cumplir antes de declarar una huelga. Por así decirlo, la experiencia rusa probó que estas cuestiones eran minucias técnicas que las masas podían resolver por sí mismas llegado el caso. Por lo tanto, no constituían atribuciones necesarias del partido o los sindicatos. En vez de perder el tiempo con estas cuestiones técnicas, el partido debía concentrarse en desarrollar la dirección política del proceso.

Para Rosa, la socialdemocracia no debe esperar la situación revolucionaria de brazos cruzados, debe tratar de acelerar los sucesos “explicándole a las amplias capas del proletariado la llegada inevitable de ese periodo revolucionario”, “[inculcar] la táctica y los objetivos en el período de las luchas venideras.”<sup>48</sup>

El énfasis en la dirección política es sin duda correcto y separa en forma diametral a Rosa Luxemburgo de muchas corrientes autonomistas que hoy la reivindicán. Sin embargo, las facultades de la dirección aparecen restringidas. Por una parte, en gran medida las decisiones tácticas quedan libradas a la espontaneidad de las masas. Por otra parte, la acción política es concebida de manera acotada. Debe tenerse en cuenta que Rosa Luxemburgo está pensando en un proceso de revolución burguesa y, por ello, las tareas de dirección políticas son más acotadas que si se tratara de una revolución socialista. Pero, por otro lado, imagina todo el proceso como una sucesión de huelgas, sin que la organización de la insurrección aparezca todavía en su horizonte. En consonancia, tampoco imagina que la dirección partidaria pueda necesitar en cierto punto contener las fuerzas, para elegir bien el momento del enfrentamiento final. Dicho enfrentamiento final, la insurrección como

---

<sup>47</sup>Ídem, pp. 213-214.

<sup>48</sup>Ídem. p. 227.

tal, está prácticamente ausente en la concepción táctica de Rosa Luxemburgo, al menos en sus escritos fundamentales.<sup>49</sup>

Otro pasaje que nos muestra lo acotado de las facultades que Rosa Luxemburgo atribuye a la dirección política en el desarrollo de la huelga de masas, aparece en un fragmento en el que refiere a la situación alemana. En este alude a los acuerdos entre el partido y los sindicatos posteriores al Congreso de Jena (que resultaron en el abandono por parte del Partido Socialdemócrata Alemán de la política favorable a la huelga de masas, luego convalidado en el Congreso de Mannheim). En vez de criticar estos acuerdos, Rosa se burla de quienes iniciaron lo que a su juicio era una lacrimosa campaña de indignación. Es decir, la orientación política de la dirección del partido socialdemócrata le resulta en extremo indiferente, al punto de mofarse de quienes reaccionan frente a su giro derechista. En este momento, Rosa cree que la dirección partidaria no puede impulsar ni frenar el movimiento de masas:

“La misma concepción se pone de manifiesto cuando dos o tres bravos camaradas forman un piquete de guardianes voluntarios para alertar a la clase obrera alemana de las peligrosas maquinaciones de algunos ‘románticos de la revolución’ y de su ‘propaganda a favor de la huelga de masas’; o también cuando asistimos al desencadenamiento de una campaña de lacrimosa indignación por parte de los que se sienten traicionados por no se sabe qué acuerdos ‘secretos’ entre la dirección del partido y el Consejo Central de los Sindicatos relacionados con la explosión de la huelga de masas en Alemania. Si todo dependiera de la ‘propaganda’ incendiaria

---

<sup>49</sup>Subrayamos el análisis de este problema en sus textos más importantes, que son la base sobre las que nuevas generaciones discuten para construir sus propias tácticas. Hablando de otros escritos menos conocidos, Frölich plantea que si bien en forma accesorio Rosa contempla la insurrección, considera que la principal tarea de los dirigentes es la agitación. En cambio, las armas se las procurarían las masas mismas llegada la ocasión. (Frölich, “El debate...”, op. cit., p. 139). Frölich justifica la falta de tratamiento del problema de la insurrección señalando que Rosa piensa en cada momento en el próximo peldaño táctico y no todo el proceso. Por eso, se concentra en la propaganda de la huelga de masas. (Ídem, pp. 143-144). Si bien esto puede ser aplicable a *Huelga de masas...* resulta menos convincente respecto a los textos dedicados a la revolución alemana. Por otra parte, cabe señalar que en medio de la Revolución Rusa de 1905 el SDKPiL contempla el problema de la insurrección e intenta comprar armas.



de los ‘románticos de la revolución’ o de las decisiones secretas o públicas de las direcciones de los partidos, entonces no hubiéramos tenido hasta la fecha ninguna huelga de masas importante en Rusia. [...] los pocos ejemplos aislados de resoluciones y acuerdos del partido que decretaban la huelga total o general han ‘fracasado casi por completo.’<sup>50</sup>

Rosa toma la Revolución Rusa de 1905 como modelo de proceso revolucionario. No se interroga por sus límites o por las causas de su derrota. Solo la ve como un paso necesario dentro de un largo proceso que, tras muchos años de lucha, habría de derrotar al zarismo. A diferencia de los dirigentes rusos, Rosa no es ni se siente responsable por el futuro de la revolución en Rusia. Cuando trata de extraer las lecciones de esta experiencia histórica no lo hace de cara a asegurarse el triunfo de un eventual segundo episodio revolucionario, sino con el fin de aleccionar a la aletargada socialdemocracia alemana. En ese sentido, su análisis es parcial y exento de una perspectiva crítica (lo cual también va de la mano de su espontaneísmo: la creencia en que las masas ya aprenderán solas de su experiencia). Solo busca demostrarle a los alemanes que las acciones extraparlamentarias son posibles, que las masas son capaces de acciones heroicas, que todas las reticencias socialdemócratas para evadir los movimientos huelguísticos en nombre de los peligros que estos representan para el mismo proletariado, son meras excusas y constituyen problemas que las masas pueden superar al movilizarse. En este punto, su obra tiene aún hoy un gran valor y mucho para enseñarnos. Carece, sin embargo, de valor como estrategia revolucionaria, puesto que se detiene un paso atrás.

En este sentido, *Huelga de masas...* contrasta con *Balance y perspectivas* de Trotsky o con los escritos de Lenin. Ambos piensan el modo de superar la derrota momentánea de la Revolución Rusa y la manera de transformarla en una victoria. Para ello necesitan realizar un balance crítico de la experiencia de 1905. Sea porque su objetivo es otro (convencer a la socialdemocracia alemana de la posibilidad y potencialidad del desarrollo de la huelga de masas), sea por su sesgo espontaneísta (lo que haya que aprenderse las masas lo aprenderán en la misma lucha), Rosa no desarrolla esa crítica. Por el contrario, si su balance interpelara a la clase obrera rusa (cosa que, como ya dijimos no hace, porque está escrito para el público de

---

<sup>50</sup>Luxemburgo, “Huelga de...”, op. cit., p. 179

Europa occidental) la llamaría a reforzar lo que para Lenin fueron las debilidades del movimiento:

“Lo que a este movimiento le faltó fue, de una parte, firmeza y resolución en las masas, que adolecían de un exceso de confianza; de otra parte, faltó la organización de los obreros revolucionarios socialdemócratas que se hallaban bajo las armas: no supieron tomar la dirección en sus manos, ponerse a la cabeza del ejército revolucionario y pasar a la ofensiva contra el poder gubernamental. [...] La tarea consiste en mantener en tensión la conciencia revolucionaria del proletariado, no solo en general, sino preparar concretamente a sus mejores elementos para que, llegado un momento de profundísima efervescencia del pueblo, se pongan al frente del ejército revolucionario”.<sup>51</sup>

Como dijimos, en *Huelga de masas...* no parece proyectar en el horizonte la necesidad de la insurrección. En consecuencia, no detecta estas tareas pendientes. Por el contrario, su balance parece reforzar esta confianza de las masas que Lenin consideraba ya excesiva. Pareciera que Rosa creyera que la continua retroalimentación del movimiento y su creciente radicalidad, la generalización y masificación de las huelgas bastara para la caída del poder absolutista y, –a su turno– del poder de la burguesía. Creemos que este es el punto donde su concepción de la huelga de masas roza la concepción anarquista de la huelga general.

Esta cercanía ha sido resaltada en forma crítica por E. H. Carr y de un modo positivo por Daniel Guérin. Según Carr, la huelga de masas se convertía en boca de Rosa Luxemburgo en una panacea política y su fe en las masas era fanática, pero utópica casi anarquista.<sup>52</sup> Para Daniel Guérin, la huelga de masas, tal como la entiende Rosa Luxemburgo en el texto aquí prologado, no guarda diferencias con la noción anarquista de huelga general. A su juicio, si Rosa critica tan duramente al anarquismo en esta obra, lo hace como un artificio de autodefensa para desviar de sí la acusación de ácrata.<sup>53</sup> Guérin exagera las similitudes. En primer lugar, más allá de cuáles

---

<sup>51</sup>Lenin, Vladimir: “Informe sobre la Revolución rusa de 1905”, en Luxemburgo, *Espontaneidad...*, op. cit., p. 261

<sup>52</sup>Carr, E. H: *1917 antes y después*. Anagrama, Barcelona, 1969, p. 69.

<sup>53</sup>Guérin, Daniel: *Rosa Luxemburg y la espontaneidad revolucionaria*. Ediciones Anarres, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, s/f.

sean las funciones que le asigne, Rosa reivindica la importancia de un partido político de la clase obrera. En segundo término, si bien en *Huelga de masas...* plantea una crítica frontal al uso de la huelga con fines parlamentarios (aspecto central de la posición anarquista), ni antes ni después de esta obra mantiene en forma tajante esa posición, como puede verse en el debate sobre la huelga de Bélgica o sobre las huelgas de Alemania en 1910. Tercero, en gran medida la tradición en la que se basa no parece provenir del anarquismo, sino que encuentra filiación en la experiencia de su propio partido polaco, el Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia, y su antecedente Proletariat, como en los textos precursores de Parvus. Sin embargo, no se puede negar que en este período el ala más radical de la socialdemocracia europea estaba intentando reivindicar una forma de lucha hasta entonces solo defendida en Europa occidental por anarquistas y anarcosindicalistas. No es casual que en el clima de 1905, en Alemania la misma socialdemocracia estuviera más abierta a compartir tribuna con los anarquistas.<sup>54</sup> Esto no hace sino mostrar cierta confluencia de las distintas corrientes políticas que se produce a medida que la experiencia histórica permite zanjar lo que hasta entonces eran disputas teóricas abstractas.<sup>55</sup>

## Lucha económica y lucha política

Un aspecto importante a tener en cuenta para analizar el pensamiento de Rosa Luxemburgo es observar la vinculación entre lucha económica y lucha política. En su descripción de los sucesos rusos encuentra que la revolución crea las condiciones para que la lucha económica transmute en lucha política y viceversa, imbricándose ambas en forma continua. No observa, sin embargo, ningún tipo de primacía de una forma sobre la otra. De hecho, en *Huelga de masas...* encontramos una sobrevaloración del significado de los logros de las luchas económicas:

---

<sup>54</sup>Nettl, *Rosa...*, op. cit., p. 253.

<sup>55</sup>Según Mandel, se produce una síntesis de otro tipo entre la acción directa de una minoría (blanquismo) y la acción de masas organizadas pacíficamente (táctica parlamentaria socialdemócrata), pues la huelga de masas implica la acción directa de masas organizadas. Mandel, *Sobre la historia...*, op. cit., p. 38.

“La relación entre el patrono y el obrero se invierte: desde la huelga general de enero y las huelgas que siguieron en 1905, fue abolido de facto el principio del ‘patriarcado’ capitalista. En las fábricas más grandes de todos los importantes centros industriales se implantó, como algo natural, la institución del consejo de los trabajadores, únicas instancias con las que el patrón negocia y que deciden sobre todos los conflictos.”<sup>56</sup>

Puede ser que las expresiones de este fragmento en parte sean producto del entusiasmo ante los logros de la revolución. Pero, aun así, resulta excesivo afirmar que la relación obrero patrón se invierta y que el dominio capitalista en la fábrica sea abolido. Pero va más allá y sitúa ambas formas de lucha en un plano de igualdad:

“No existen dos distintas luchas de clases del proletariado, una económica y una política, sino que existe *una sola* lucha de clases, orientada por igual, tanto a la limitación de los explotación capitalista en el seno de la sociedad burguesa como a la abolición de la explotación junto a la misma sociedad burguesa.”<sup>57</sup>

Rosa ve la relación de la socialdemocracia y los sindicatos como la relación entre una parte (los sindicatos), y el todo (la socialdemocracia). Los sindicatos representarían los intereses “actuales” de la clase obrera –limitar la explotación en el presente– y la socialdemocracia los intereses generales –la emancipación del proletariado en su conjunto–. En esta formulación resulta claro que otorga primacía al partido por sobre los sindicatos, punto que busca establecer con firmeza de cara a las discusiones candentes por entonces en Alemania. Sin embargo, no ve ninguna tensión entre ambas formas de lucha, pese a que el caso alemán ofrecía mucha evidencia al respecto. Por el contrario, plantea que “la completa *unidad* del movimiento obrero y socialista, absolutamente necesaria para las futuras luchas de masas en Alemania, *existe ya realmente*.” A su juicio, si socialismo y acción sindical se contraponían de algún modo, esto solo se debía al accionar de algunos dirigentes sindicales:

“La presunta oposición entre socialdemocracia y sindicatos se reduce, en este orden de cosas, a una oposición entre la socialdemocracia y una cierta

---

<sup>56</sup>Luxemburgo, “Huelga de...”, op. cit., p. 198

<sup>57</sup>Ídem, p. 236

parte de los sindicatos, lo que es al mismo tiempo una oposición entre esa parte de los dirigentes y la masa proletaria sindicalmente organizada.”

Por debajo, a nivel de las masas proletarias cree ver una perfecta unidad entre sindicato y socialdemocracia, es decir entre lucha económica y política. La diferencia aparecería solo en las altas esferas, “en las oficinas administrativas.”

Rosa cree que es el burocratismo y la especialización de los dirigentes sindicales lo que engendraría su aversión por los grandes riesgos de la política revolucionaria. “Los dirigentes sindicales, constantemente absorbidos por la pequeña guerra económica [...] llegan poco a poco a perder los grandes nexos causales y la visión de conjunto de la situación global”. No se entiende por qué este fenómeno afectaría a las capas dirigentes, mientras que las masas obreras serían inmunes a ellas.

El párrafo final de *Huelga de masas...* es muy ilustrativo: parafraseando a Bernstein, que cree que la socialdemocracia alemana es reformista y debe animarse a parecer aquello que ya es, Rosa afirma que los obreros alemanes ya son socialistas y deben animarse a mostrarse como tales, a despecho de un puñado de dirigentes sindicales que empujan para otro lado:

“El movimiento sindical no es el reflejo de las comprensibles pero erróneas ilusiones (‘de algunas docenas’) de dirigentes sindicales, sino aquello que vive en la conciencia de amplias masas de proletarios ganados para la lucha de clases. En esta conciencia el movimiento sindical es una parte de la socialdemocracia. ‘Y debe atreverse a ser lo que es.’”<sup>58</sup>

## La organización

Analicemos ahora el problema desde el reverso de la moneda. Ya no cómo ve Rosa Luxemburgo la acción de las masas, sino cómo evalúa el accionar de la organización. En este punto la contraposición de su concepción con la de Lenin resulta muy ilustrativa. Pese a que Lenin también resalta la importancia de la iniciativa de las masas en el proceso revolucionario y la imbricación de luchas económicas y políticas, tiene una distinta apreciación del proceso en su conjunto.

---

<sup>58</sup>Luxemburgo, “Huelga de...”, op. cit., p. 249

En primer lugar, Lenin otorga mayor valor a las luchas políticas. En su conferencia “Informe sobre la Revolución rusa de 1905”, pronunciada en Zurich en enero de 1917, plantea que las luchas económicas son el medio por el cual se incorpora a la lucha y se instruye a los sectores más atrasados del proletariado. Las reivindicaciones económicas también actúan como un puente que facilita la comprensión y compromiso de estos grupos obreros con las demandas políticas, pero no las concibe en pie de igualdad con ellas. No por nada, Lenin resalta que entre los trabajadores más organizados, los metalúrgicos, por ejemplo, predominaban las luchas políticas, en tanto en algunas ramas más atrasadas a nivel político y organizativo (textiles) habían prevalecido las luchas económicas. Se observa cómo Lenin intenta orientar el movimiento a sus fines políticos, algo que, como vimos, no preocupa a Rosa, que cae en cierto “luchismo”. A su juicio si en 1905 se fracasó fue solo porque no se tenía aun suficiente experiencia de lucha o de conciencia de clase —que se adquiriría con el mismo desenvolvimiento orgánico de la sociedad y que maduraría en el proceso de lucha—.<sup>59</sup>

En este punto parecen acertadas las consideraciones de Bensaïd y Nair y de Lukács, quienes consideran que en la obra de Rosa Luxemburgo pareciera que la clase en sí puede transformarse en clase para sí (una clase con conciencia de sus intereses generales

---

<sup>59</sup>Nótese que incluso Rosa Luxemburgo plantea que lo que falta, para completar la revolución burguesa, es una mayor conciencia en todas las clases, incluyendo la burguesía. Plantea también que el desarrollo de la conciencia de la clase obrera y de la burguesía operan en sentido contrario en torno al proceso revolucionario: el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado opera como un obstáculo a la transformación consecuente de la burguesía en revolucionaria. Sin embargo, Rosa Luxemburgo no saca las conclusiones de Trotsky, es decir, que la burguesía es ya impotente para realizar sus tareas y estas deben ser asumidas por el proletariado en la revolución permanente. No considera la posibilidad de que la próxima Revolución Rusa sea socialista. En este texto aparece más bien la conclusión contraria: el proceso de la revolución burguesa va a ser largo (“el derrocamiento del absolutismo exige todo un proceso social muy largo”), tanto por la necesidad previa de que se conforme en el seno del absolutismo la futura Rusia burguesa, como por la exigencia de que todas las clases sociales emergentes desarrollen una conciencia de clase y partidos que identifiquen sus intereses. Luxemburgo, “Huelga de...”, op. cit., p. 193 y ss.

como clase, es decir, consciente de la necesidad de derribar el capitalismo) sin la mediación del partido, solo a través de la lucha.<sup>60</sup>

Mientras Lenin es consciente de que debe construir una organización capaz de luchar contra el Estado burgués centralizado y destruirlo, Rosa, al decir de Bensaïd y Naïr, peca de cierta trivialidad, de un “naturalismo organizacional” y, en su visión de las masas, muestra un “vitalismo ingenuo”. Si bien en las luchas que generan la conciencia de clase el partido está presente, para Rosa Luxemburgo el desarrollo de la conciencia revolucionaria debe más al movimiento orgánico y a su experiencia de lucha, que al conocimiento científico de la realidad que el partido introduce en la clase obrera. En este aspecto la visión thompsoniana tiene muchos puntos de contacto con la mirada del proceso político que Rosa Luxemburgo propone.<sup>61</sup>

En el mismo sentido, Lukács sostiene que Rosa expresa la ilusión de una revolución “orgánica”, en la cual la constante agudización de las luchas produciría acciones espontáneas de masas, en el curso de las cuales se impondría en la dirección la claridad acerca de las metas y los caminos de la revolución.<sup>62</sup> En esta concepción el partido solo debe hacer consciente lo inconsciente. Esto implica una subestimación de la crisis ideológica que afecta al proletariado. Por eso, de acuerdo al filósofo húngaro, un partido revolucionario así concebido tiene que fracasar, porque la espontaneidad de un movimiento expresa su determinación total por las leyes económicas. Además, hay organizaciones (sindicatos, partidos mencheviques) que luchan en forma activa para mantener al movimiento en este estado de espontaneidad. “Pero unos y otros pueden cumplir su función porque la descrita *crisis ideológica existe realmente*

---

<sup>60</sup>Bensaïd, Daniel y Samy Naïr: “A propósito del problema de la organización. Lenin y Rosa Luxemburgo”, en Luxemburgo, *Espontaneidad...*, op. Cit, p. 587 y ss.

<sup>61</sup>En este punto es significativo que Thompson rechace las nociones de clase en sí/clase para sí tanto como la de falsa conciencia, elevando la noción de experiencia a categoría central. Ver Caínzos López, Ángel Miguel: “Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo”, en *Zona Abierta*, 1989, n° 50, pp. 1-70.

<sup>62</sup>Lukács, Georg: “Observaciones de método acerca del problema de la organización”, en *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2009, pp. 436-437.

en el proletariado, porque es imposible, incluso teóricamente, para el proletariado, un desarrollo ideológico gradual hasta la dictadura y el socialismo..."<sup>63</sup> Esta visión se contrapone con la de Rosa Luxemburgo, para quien las ilusiones reformistas solo afectaban a los dirigentes sindicales y no a las masas proletarias mismas que, al menos según *Huelga de masas...* ya serían socialistas.

Se arguye con frecuencia que el énfasis en la espontaneidad de las masas es un sesgo producto de los combates de Rosa con la osificada socialdemocracia alemana. Sin embargo, llama la atención que las mismas ideas aparezcan ya con fuerza en un texto previo de Rosa Luxemburgo, destinado a intervenir en la discusión partidaria rusa. En 1904 Rosa escribe "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa". Allí cuestiona la forma que Lenin pretende darle a su partido, discutiendo con "Un paso adelante, dos pasos atrás. (Una crisis en nuestro partido)" anticipando las concepciones a las que dará publicidad en *Huelga de masas...* Rosa encuentra innecesario el centralismo partidario que Lenin propone.

"Sus transformaciones tácticas más pronunciadas, durante los últimos diez años no son 'descubrimientos' de dirigentes concretos del movimiento y mucho menos de organizaciones directrices sino que, en cada momento, fueron el producto espontáneo del propio movimiento en marcha."<sup>64</sup>

A su juicio, la "socialdemocracia, sin embargo, no está unida a la organización de la clase obrera, sino que es el propio movimiento de la clase obrera"

Por lo tanto, requiere un centralismo distinto al del blanquismo, una especie de "autocentralismo." En el mismo sentido Rosa Luxemburgo cuestiona la forma en que Lenin habla de disciplina partidaria. A su juicio sería mejor hablar de "la coordinación voluntaria de acciones políticas conscientes de un sector social."<sup>65</sup>

Esta errónea identificación entre clase y partido, pensamiento que reaparecerá en documentos y discursos del período espartaquista, ya ha sido señalada como un problema por Bensaïd y Naïr.<sup>66</sup>

---

<sup>63</sup>Ídem, p. 445 (el resaltado nuestro).

<sup>64</sup>Luxemburgo, Rosa: "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa", en Luxemburgo, *Espontaneidad...*, op. cit., p. 143.

<sup>65</sup>Ídem, p. 142.

<sup>66</sup>"Definir la socialdemocracia como el movimiento propio de la clase,



La creencia tiene varias consecuencias en el modo en que Rosa concibe la construcción partidaria: el grado de centralismo partidario debe ser distinto según cada fase, adaptándose a la educación y conciencia de las masas en cada estadio. Por ello, el centralismo no puede ser más que una “tendencia que se convierte en realidad en la medida del desarrollo y de la educación política de las masas obreras en el curso mismo de las luchas”. Es decir, no es posible tener un partido bolchevique hasta que las masas sean bolcheviques. A partir de estos razonamientos, opina que Lenin se equivoca al pensar que en Rusia están dadas las condiciones para la constitución de un partido fuertemente centralizado.

En *Problemas de organización de la socialdemocracia rusa*, al igual que en *Huelga de masas...*, Rosa habla de las tareas políticas del partido: “orientar” “acelerar” el proceso, marcar los límites de las conquistas obtenidas y señalar más allá de ellas el objetivo revolucionario. Pero, aun haciendo todo eso, el partido no es más que un mero acompañante y consejero del movimiento de las masas. No por nada cierra este artículo señalando que la única dirección necesaria es la clase misma y que prefiere los errores de las masas a los aciertos de la dirección partidaria:

“el único sujeto al que corresponde esta función dirigente es el Yo-masa de la clase obrera, empeñada por todas partes en cometer errores y en aprender por sí misma la dialéctica de la historia.

Por último, digámoslo claramente: los errores cometidos por un movimiento obrero verdaderamente revolucionario son infinitamente más fructíferos y valiosos desde el punto de vista de la historia que la infalibilidad del mejor ‘comité central’”.<sup>67</sup>

Reflexionando sobre el desarrollo del movimiento ruso de los años anteriores, insiste en que las tácticas fueron creaciones espontáneas de las masas que no necesitaron de ningún partido centralizado. Incluso considera que de haber existido un partido tal, este podría haber tenido una incidencia negativa: “Por el contrario, precisamente la existencia de un poder de ese tipo tan solo habría

---

revela una concepción mecanicista más que política”; “Solo en la crisis revolucionaria el partido y la clase tienden a fusionarse”. Bensaïd y Näir, “A propósito...”, op. cit., p. 590.

<sup>67</sup>Luxemburgo, “Problemas...”, op. cit., pp. 155-156

conseguido hacer mayor la indecisión de los comités inferiores del partido, produciendo una desunión entre las masas combativas y una socialdemocracia vacilante".<sup>68</sup>

Rosa confunde forma y contenido: adjudica los problemas políticos de la socialdemocracia a su forma y no a su programa. Por lo cual, parece creer que todo partido centralizado tendría la misma actitud de la socialdemocracia alemana. Podría afirmarse que todos sus juicios están teñidos por su desengaño con la socialdemocracia alemana, argumento que sostienen, entre otros, Tony Cliff y Ernest Mandel. Lo cual sin duda es cierto, pero esta explicación del contexto en el cual se moldea el pensamiento de Rosa no debiera llevarnos a desdibujar sus contornos. Las diferencias entre ella y Lenin no son simples matices. En su momento ambos revolucionarios las consideraron tan importantes para justificar la escritura de textos polémicos. En otros casos, no hay un debate explícito entre ellos, pero la diferencia de posiciones resulta evidente al comparar sus obras, como sus decisiones políticas. Cierto es que estas diferencias no eran irreconciliables. Por un lado, no impedían el trabajo en común, como el que desarrollaron en el Congreso de Stuttgart. Por otro lado, tanto Lenin como Rosa modificaron, en cierto momento, algunos puntos de vista parciales que antes los separaban, lo que facilitó su acercamiento. Pero, pese a otras coincidencias, Lenin y Rosa, difirieron en su apreciación del rol de la organización y la espontaneidad en la revolución, así como en la importancia relativa de luchas económicas y políticas. En este punto, los hechos históricos dieron la razón a Lenin y probaron que Rosa estaba errada.

## La trampa espontaneísta

Se podría decir que con *Huelga de masas...* Rosa Luxemburgo ha completado el arsenal teórico con el cual batallará en la arena política. Como dijimos, poco después de la Revolución Rusa de 1905 el debate sobre la huelga general empezaría a tomar otro cariz. Junto a su uso para defender derechos democráticos, se discute también la posibilidad de su empleo a nivel internacional como respuesta ante una eventual guerra capitalista. En el congreso internacional de Stuttgart (1907) Bebel propone una resolución tibia sobre la huelga

---

<sup>68</sup>Ídem, p. 144

de masas en caso de guerra. Pero Rosa, Martov y Lenin imponen enmiendas que logran darle un contenido más radical al plantear el aprovechamiento del contexto bélico para acelerar el derrocamiento de la clase capitalista.<sup>69</sup>

Para Lukács, esta resolución radical votada en Stuttgart carecía de consecuencias organizativas. Por ello, no afectó en realidad al oportunismo. Esto era el producto de los déficits del sector revolucionario no ruso. Según Lukács, el punto débil de todas las tendencias radicales no rusas es que no pudieron o no quisieron plasmar en el terreno organizativo sus posturas contra el oportunismo y el centrismo. Permitieron a sus adversarios que ocultaran sus divergencias a los ojos del proletariado revolucionario, durante el largo período que va de 1907 a 1919. De tal forma, los centristas pudieron presentarse como defensores del marxismo verdadero.<sup>70</sup> Esta falta de claridad afectó a la misma fracción izquierda, pues ella careció de la oportunidad de desarrollarse, concretarse mediante la auto-crítica productiva que implica el paso a la acción. Conservaron un carácter fuertemente abstracto y utópico. Por eso

“tampoco Rosa Luxemburgo fue capaz –y por la misma razón– de desarrollar, como dirigente política del movimiento, sus acertadas ideas acerca de la organización del proletariado revolucionario. Su correcta polémica contra las formas de organización mecánicas del movimiento obrero, por ejemplo, en la cuestión de las relaciones entre el partido y el sindicato, entre las masas organizadas y las sin organizar, condujo, por una parte, a una sobreestimación de los movimientos espontáneos de las masas, y,

---

<sup>69</sup>“Resolución y proyectos sobre la cuestión de la huelga de masas en caso de guerra”, *Congreso socialista internacional de Stuttgart del 18 al 24 de agosto de 1907*, Berlín 1907, recogido en Luxemburgo et al, *Debate...*, op. cit., p. 208. Por la posición de Rosa Luxemburgo ante la guerra (ver “La crisis de la socialdemocracia alemana”), estas enmiendas parecen responder más a Lenin que a ella misma. En este folleto firmado bajo el seudónimo “Junius”, Rosa peca de cierto pacifismo y no ve las oportunidades que la guerra crea para la revolución. En consecuencia, no aboga por el derrotismo, como lo hacen los bolcheviques en Rusia. Ver: Lenin, Vladimir: “Sobre el folleto Junius”, en *Espontaneidad...*, op. cit., p. 387 y ss. Nettl también considera que, en Stuttgart, actuó siguiendo la línea fijada por Lenin.

<sup>70</sup>Lukács, “Observaciones...”, op. cit., p. 435.

por otra parte, impidió que su concepción de la dirección política se desprendiera completamente de su regusto meramente teórico o propagandístico".<sup>71</sup>

En efecto, su decisión de dar la pelea dentro de la socialdemocracia, pese a estar convencida del carácter reformista de su dirección coarta su posibilidad de acción política. La misma consecuencia tiene su espontaneísmo, que la priva de una línea de acción concreta por fuera de la propaganda. Por ello, cuando en Alemania se abre una nueva coyuntura política favorable, Rosa no logra aprovecharla plenamente. En 1909 se desencadena la agitación por el sufragio universal en Prusia. Rosa habla en numerosas asambleas ante miles de obreros. Una movilización en Berlín reúne 200.000 participantes, pero la dirección del partido no gusta de tanta agitación y prefiere preparar las elecciones de 1912 con calma.<sup>72</sup> Otra vez, Rosa emplea su pluma y sus dotes de oradora para propagandizar la huelga de masas. En este nuevo contexto se trata de una medida tendiente en principio a obtener derechos parlamentarios.

En esta ocasión, es Kautsky el encargado de responder a Rosa Luxemburgo en representación de la ortodoxia contra los defensores de la "nueva táctica". Como no podía ser de otra manera, el debate involucra también sus interpretaciones de la Resolución de Jena<sup>73</sup> y del "testamento" político de Engels.<sup>74</sup> Rosa llama a la socialdemocracia a impulsar la huelga de masas. Pero su definición de la propuesta resulta vaga, algo que Kautsky no deja de resaltar.<sup>75</sup> Además, en la medida que su propia posición del rol de la direc-

---

<sup>71</sup>Ídem, p. 436.

<sup>72</sup>Mandel, *Sobre la historia...*, op. cit., p. 42.

<sup>73</sup>Kautsky, Karl: "¿Y ahora qué?", en Parvus et al, *Debate...*, op. cit., p. 139; Luxemburgo, Rosa: "La teoría y la praxis", en Parvus et al, *Debate...*, op. cit., pp. 248-249. Kautsky, Karl: "La nueva táctica" en Rosa Luxemburgo et al, *Debate...*, op. cit., p. 103. En este caso Kautsky alega que en Jena el conjunto de los revisionistas votó a favor de la resolución sobre la huelga de masas, lo que arrojó un resultado de 287 votos a favor y solo 14 en contra.

<sup>74</sup>Kautsky, "¿Y ahora...?", op. cit., pp. 135-136. Rosa Luxemburgo le contesta en "¿Desgaste o lucha?", en Parvus et al: *Debate...*, op. cit., p. 171.

<sup>75</sup>Kautsky señala que pareciera que toda acción obrera hasta un lock out es considerado una huelga de masas. Kautsky, Karl: "Una nueva estrategia", en Parvus et al: *Debate...*, op. cit., p. 213.

ción no es precisa (problema que ya estaba presente en *Huelga de masas...*), no queda clara cuál es su propuesta concreta, qué es lo que le reclama al partido. En uno de los artículos que da inicio la serie que compone el debate, escrito en el momento de auge del movimiento, Rosa está más cerca de reclamar acciones concretas: "Nuestro partido, dado el movimiento de masas por él producido, debe tener un plan claro y preciso de cómo piensa proseguir dirigiendo la acción de las masas iniciada."<sup>76</sup> Pero, al cerrar el artículo niega que al partido le corresponda la iniciativa:

"Sin embargo, no debe esperarse en modo alguno que un buen día, desde la dirección superior del movimiento, desde el comité central del partido emane la 'orden' para la huelga de masas [...] Por ello la decisión de una eminente acción de *masas* únicamente puede partir de la masa misma."<sup>77</sup>

Kaustky explota esta debilidad y pregunta: ¿qué se nos exige, qué debiéramos haber hecho? La réplica de Rosa Luxemburgo en este punto es dubitativa, porque no tiene claro el rol de la dirección. Por eso, da un paso atrás, y responde que su objetivo solo era que se discutiera el tema.<sup>78</sup> En todo el debate Rosa Luxemburgo identifica mejor lo que el partido no debiera hacer (obstaculizar a las masas)<sup>79</sup> que sus tareas positivas, pues pedirle que declare la huelga de masas aparece como contradictorio con su propia posición.

---

<sup>76</sup>Luxemburgo, Rosa, "¿Y después qué?", en Parvus et al, *Debate...*, op. cit., p. 117.

<sup>77</sup>Ídem, p. 126.

<sup>78</sup>Luxemburgo, "¿Desgaste...", op. cit., p. 163.

<sup>79</sup>"La socialdemocracia no puede crear artificialmente un movimiento revolucionario de masas, pero en determinadas circunstancias puede también paralizar la más bella acción de masas por una táctica débil y oscilante. La demostración la brinda la fracasada o, más bien interrumpida huelga de masas por el derecho del sufragio en Bélgica en 1902." Luxemburgo, Rosa: "La teoría y la praxis", op. cit., p. 270-1. Rosa también afirma que el movimiento por el sufragio en Prusia muestra que el aparato organizativo y la disciplina partidaria actúan más como un freno que como un conductor de las acciones de masas. En momentos de mayor entusiasmo, como cuando en *Huelga de masas...* minimiza el impacto de las componendas de la dirección partidaria tras Jena, Rosa subestima incluso esta incidencia negativa del partido.

No resulta casual que Kautsky mismo aproveche esta contradicción para justificar la inacción del partido al afirmar que la huelga de masas es “un hecho elemental, cuya aparición no se puede producir a voluntad, que puede ser esperado pero no provocado”.<sup>80</sup>

Otra debilidad compartida por Rosa Luxemburgo y Pannekoek que Kautsky explota es la idea de que el movimiento saldría fortificado siempre aun en caso de derrota. Esta posición puede ser explicada como una respuesta a la parálisis de la socialdemocracia alemana que agitaba el temor a las derrota como excusa para evadir la acción. Lukács acierta cuando señala que Rosa Luxemburgo posee la visión histórica de la que Kautsky carece. Pues, Rosa Luxemburgo ve el necesario desarrollo de luchas fracasadas como parte de un proceso histórico que no empieza sino que culmina con la victoria del proletariado.<sup>81</sup> Por ello, Rosa ya en *¿Reforma o revolución?* había señalado que necesariamente el proletariado tomaría el poder demasiado pronto.<sup>82</sup> Sin embargo, creemos que la posición de Rosa Luxemburgo y Pannekoek, va más allá de este punto y cae en cierto populismo luchista. Por su parte, Pannekoek sostiene:

“Nuestro objetivo, la eliminación de todo dominio de clase, es solamente posible a través de la construcción lenta e imperturbable de un poder popular permanente hasta el punto que este pueda, con su propia fuerza, aplastar simplemente al poder estatal de la burguesía hasta disolverlo por completo. Antes, los levantamientos populares debían conquistar sus objetivos por entero o fracasaban si su fuerza no alcanzaba para ello. Nuestras acciones de masas no pueden fracasar; aun cuando el objetivo propuesto no fuera alcanzado, ellas no habrían sido en vano y aún derrotas temporales contribuirán a la gestación de los próximos triunfos...”<sup>83</sup>

A lo que Kautsky con más realismo que sus adversarios responde, que solo ciertas derrotas que implican un triunfo moral pueden tener un efecto positivo, pero que si se llegara a una derrota por

---

<sup>80</sup>Kautsky, “Una nueva...”, *op. cit.*, p. 227.

<sup>81</sup>Lukács, Georg: “Rosa Luxemburgo como marxista”, en *Historia.... op. cit.*, p. 141.

<sup>82</sup>Luxemburgo, Rosa: *¿Reforma social o Revolución?*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2010.

<sup>83</sup>Pannekoek, Anton: “Acciones de masas y revolución”, en Luxemburgo et al, *Debate...*, *op. cit.*, pp. 61-62.

responsabilidad del partido, la consecuencia sería un retroceso.<sup>84</sup> Ante la insistencia de Rosa en que siempre debe alentarse el movimiento de masas, Kautsky objeta con una pregunta: ¿qué ocurriría si el mismo gobierno provocara una acción de masas prematura para reprimirla más fácilmente?<sup>85</sup> La futura espartaquista no tiene respuesta a esto. Como veremos, no la tendrá en tampoco cuando la pregunta se le formule en los hechos en enero de 1919.

Por su parte, la noción de poder popular que Pannekoek emplea tiene ribetes autonomistas: si bien mantiene como objetivo la conquista del poder, en realidad en primer plano aparece la construcción paulatina del poder popular, ante la que el poder del capital se desmorona pedazo a pedazo.<sup>86</sup> Esta concepción anticipa elementos que transformarán más tarde a Pannekoek en el principal teórico del comunismo consejista en Alemania.<sup>87</sup> A su vez, también guarda cercanía con algunas expresiones más tarde formuladas por Rosa Luxemburgo durante la revolución alemana.

Pero, si en el debate se evidencian estas debilidades o inconsistencias de Rosa Luxemburgo y sus aliados, más claro queda aún la cobardía política y el conservadurismo de Kautsky. Es increíble cómo, de un modo abierto, manifiesta su aprensión y desagrado frente a una movilización y agitación popular y varias veces se pronuncia en contra del mismo debate sobre la huelga de masas.<sup>88</sup> En otra ocasión habla de “demasiada actividad polémica dentro del partido”.<sup>89</sup> Sin dudas, esta polémica, al que como editor intentó frenar, le produce un profundo desagrado.<sup>90</sup>

<sup>84</sup>Kautsky, “¿Y ahora...”, op. cit., p. 152. El mismo argumento en “Una nueva estrategia”, op. cit., p. 213 y “La nueva táctica”, op. cit., pp. 99 y 108.

<sup>85</sup>Kautsky, “La acción de masas”, en Luxemburgo et al, *Debate...*, op. cit., p. 29.

<sup>86</sup>Pannekoek, “Acciones de masas...”, op. cit., p. 78.

<sup>87</sup>Para el análisis de la trayectoria de Pannekoek y en especial su relación con el consejismo comunista ver Gerber, John: “From left radicalism to council communism: Anton Pannekoek and German revolutionary Marxism”, en *Journal of Contemporary History*, 1988, pp. 169-189.

<sup>88</sup>“Hay varias razones que hablan en contra de la utilidad de que se produzca una discusión semejante en este momento.” Kautsky, “¿Y ahora...”, op. cit., 128.

<sup>89</sup>Kautsky, “La nueva táctica”, op. cit., p. 81.

<sup>90</sup>En este debate Kautsky censura artículos de Rosa Luxemburgo. Ver

Kautsky expone una vez más los prejuicios de la socialdemocracia alemana al oponer la amorfa y primitiva huelga de Rusia contra la “huelga racional de Europa occidental”<sup>91</sup> y al considerar inviables huelgas de obreros no organizados. Más adelante, cuando el debate se centra en la lucha contra una eventual guerra, Kautsky enumera una serie de excusas por las cuales difícilmente podría tomarse esa medida, anticipando sus posiciones futuras ante la Primera Guerra Mundial.<sup>92</sup> Kautsky también muestra su reformismo cuando explica cómo a su juicio se mantendrían todas y cada una de las instituciones estatales bajo el socialismo (el parlamento, los impuestos, etc.).<sup>93</sup> Kautsky no solo es reformista, sino uno conservador que insiste en concentrar los esfuerzos partidarios en las elecciones, pero sin realizar ninguna medida de fuerza de modo de ampliar los derechos políticos ciudadanos en el Imperio alemán. Al pertenecer a un partido con este programa y al anular toda iniciativa propia por considerar que esta corresponde a las masas, Rosa quedó presa de una trampa que le impidió desarrollar una construcción política de mayor trascendencia. Si bien su influencia era amplia y, de algún modo su figura nucleaba a la izquierda de la socialdemocracia, sus partidarios no formaban siquiera una fracción organizada dentro de la organización. Esto recién ocurriría con el inicio de la Primera Guerra Mundial.

### **En tiempos de revolución (cuando las ideas se ponen a prueba)**

Cuando al inicio de la Primera Guerra Mundial, los representantes de la socialdemocracia votaron en el parlamento alemán los créditos de guerra, Liebknecht y Rosa Luxemburgo iniciaron una campaña de oposición dentro del partido. Karl era hijo de Wilhelm Liebknecht, uno de los cofundadores del partido. De profesión abogado, había ganado una banca en parlamento alemán, pertenecía al ala radical de la socialdemocracia y gozaba de gran popularidad

---

Frölich, “El debate...”, op. cit., pp. 206-207.

<sup>91</sup>Kautsky, “Una nueva estrategia”, op. cit., p. 207.

<sup>92</sup>Kautsky, “La nueva táctica”, op. cit., pp. 88-90.

<sup>93</sup>Ídem, p. 110. Contra estas ideas, en 1917 Lenin escribe *El Estado y la revolución*. Pero esto llega tiempo después de la controversia; en el momento Lenin, le da la razón a Kautsky.



entre la juventud del partido. En la primera votación Liebknecht respetó la disciplina partidaria, aprobando junto con el resto de los diputados socialdemócratas los créditos de guerra. Pero de inmediato lo consideró un error e inició reuniones con la intención de promover un voto negativo. Pese a sus esfuerzos, el 2 de diciembre de 1914 él fue el único en votar en contra.

En el transcurso de 1915 Luxemburgo y Liebknecht organizan encuentros con la militancia con el fin de asegurar su posición dentro de la socialdemocracia. Al principio, tienen pocos asistentes. Rosa propone editar una revista semanal, *Die Internationale*, para dotar de unidad teórica a esta embrionaria fracción. Por eso, antes de tomar el nombre de “espartaquistas”, este nucleamiento es conocido como “Grupo internacional”.

En forma gradual, otros diputados se suman al voto negativo de Liebknecht en el parlamento. A medida que se siente el desgaste de la guerra, dentro de la socialdemocracia surge un grupo de oposición más numeroso, pero de ideas más laxas. Lo integran sectores moderados que ahora se oponen a la guerra, pero que no son revolucionarios, como Kautsky y Bernstein. El grupo de Rosa Luxemburgo y Liebknecht durante 1915 denuncia a estos centristas, pero espera atraerlos hacia su corriente. Todos estos núcleos opositores aún operan dentro del SPD. El grupo internacional mismo mantenía contornos ideológicos vagos. En él participan individuos que luego formarán el espartaquismo, pero también otros que participarán de la oposición de centro. En 1916 avanza la delimitación entre ambos sectores. En enero comienzan a publicarse las “Cartas políticas”, desde septiembre llamadas “Cartas de Espartaco”. El grupo de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht es conocido a partir de allí como “Espartaquismo”.

Las *Cartas de Espartaco* de 1916 proclaman la necesidad de clarificar las delimitaciones políticas. Liebknecht afirma: “Lo que necesitamos, por encima de todo, es la claridad, no la ‘unidad’”<sup>94</sup>. Rosa llama a la unidad, “pero unidad de convicción, no amontonamiento”.<sup>95</sup> A su vez, las *Cartas de Espartaco* números 14, 15 y 16 reniegan de la

---

<sup>94</sup>Liebknecht, Karl: *Espartakusbrief*, citado en Badia, Gilbert: *Los espartaquistas. Los últimos días de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht*, Barcelona, Mateu, 1971, p. 97.

<sup>95</sup>Folleto reproducido en *Augeswalthe Reden und Schriften*, Berlín, 1955, tomo 2, pp. 543-546, cit. en Badia, op. cit., p. 97.

unión en la confusión y señalan la necesidad de diferenciarse de la oposición centrista.<sup>96</sup> Pero la escisión no era formal: los espartaquistas seguían considerándose miembros del SPD.<sup>97</sup> Esto dificultó la clarificación política de las masas.

Los espartaquistas temían que, de separarse, podrían transformarse en una secta aislada de las masas. Por eso, permanecían dentro de la socialdemocracia con la esperanza de poder ganar a sus bases. Esto no era una tarea simple. Informes policiales muestran que la dirigencia del partido solicitaba al gobierno la represión de su ala izquierda y que recurría a la policía para impedir que militantes de este sector distribuyera materiales en las reuniones partidarias.<sup>98</sup> Es decir, el espartaquismo continuaba militando dentro de un partido que reclamaba su represión a las fuerzas del orden.

La postergada escisión se produce en 1917. Pero no es el fruto de la decisión espartaquista. Por el contrario, es la cúpula del SPD quien toma la iniciativa. Primero, en marzo de 1916, excluye del bloque parlamentario socialdemócrata a quienes habían votado contra los créditos de guerra. Un año más tarde, expulsa del partido a toda la oposición, acusándola de divisionista.<sup>99</sup> Pero, ni siquiera esto convence a los espartaquistas de que ha llegado la hora de conformar un partido propio. En vez de ello, se integran al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD)

---

<sup>96</sup>Badia, *Los espartaquistas. Los últimos...*, op. cit., p. 99.

<sup>97</sup>Rosa Luxemburgo en la cárcel escribe "La crisis de la socialdemocracia alemana", más conocido como *Folleto Junius*, por el seudónimo que emplea la autora. Lenin comenta el folleto y celebra que se alcen voces dentro de la socialdemocracia contra la guerra imperialista, pero señala que el grupo internacional al que "Junius" pertenecía, debía crear una organización independiente, para diferenciarse no solo de la dirección de la socialdemocracia sino también de los centristas. (Lenin, "Sobre el folleto Junius"). Badia cree que estas críticas de Lenin no se aplican ya al espartaquismo en 1916. Creemos, por el contrario, que las acciones del grupo muestran que estas todavía resultaban pertinentes, ya que una cosa es declamar la importancia de la claridad por sobre la unidad y otra tomar las decisiones organizativas correspondientes con estas ideas. Este paso no fue dado hasta los últimos días de diciembre de 1918.

<sup>98</sup>Badia, *Los espartaquistas. Los últimos...*, op. cit., p. 109.

<sup>99</sup>Ídem, p. 130.

formado por la oposición de centro.<sup>100</sup> El mismo se constituyó en un nuevo freno para el avance del espartaquismo. Kautsky, líder de la tendencia centrista del USPD, quien reingresó años más tarde a la socialdemocracia, declaró: “Si (nuestro grupo) no se hubiera constituido, Berlín habría sido conquistado por los espartaquistas y se habría perdido para el partido.”<sup>101</sup>

El espartaquismo mantuvo en el seno del USPD la misma táctica que había desarrollado dentro del SPD. Criticaba la política llevada adelante por la dirección e intentaba ganar sus bases. Con este objetivo en vista, el espartaquismo reclamó durante casi dos años la convocatoria a un congreso partidario. Cuando a fines de 1918 la dirección del SPD respondió que no realizaría tal encuentro, por fin el espartaquismo decidió la escisión. Aliados a la izquierda de Bremen e influidos por la reciente revolución bolchevique, casi dos meses después del inicio de la revolución alemana, los últimos días de 1918 presencian la fundación del Partido Comunista Alemán. En un inicio el Partido Comunista Alemán arrastró los déficits organizativos que tenía el espartaquismo. Radek delegado bolchevique, llega a Alemania a finales de diciembre de 1918. Afirma que al tomar contacto con la organización, incluso en medio del Congreso que da lugar a su fundación no tuvo la impresión de encontrarse frente a un partido.<sup>102</sup> No había ninguna fracción de izquierda organizada en el Congreso de los Comités ni en el Comité de obreros y soldados de Berlín.<sup>103</sup> Un informe probablemente escrito por Jogiches en 1918 confirma esto. A las asambleas asisten simpatizantes espartaquistas, pero no tienen línea y se pierden en la multitud. Peor aún, también se da el caso de que un espartaquista con buena voluntad, pero poca táctica propone en forma espontánea medidas que terminan favoreciendo a los centristas.<sup>104</sup>

---

<sup>100</sup>Otros grupos revolucionarios, como el grupo de izquierda de Bremen no se unió al USPD. Tampoco lo hicieron grupos espartaquistas de distintas ciudades, lo que muestra el escaso grado de centralización de esta tendencia política, en la que cada grupo local gozaba de gran autonomía.

<sup>101</sup>Citado en Badia, *Los espartaquistas. Los últimos...*, op. cit., p. 131.

<sup>102</sup>Diario de Radek, citado por: Nettel, *Rosa...*, op. cit., p. 555.

<sup>103</sup>Fragmento del diario de Radek publicado en la revista *Krasnaia Novy*, reproducido en Badia, *Los espartaquistas. Los últimos...*, op.cit., p. 124.

<sup>104</sup>Folleto anónimo confiscado por la Policía de Berlín en Badia, Gilbert: *Los espartaquistas. Documentos*, Mateu, Barcelona, 1971, pp. 66 y 68. Badia

Como vimos, el primer embrión del grupo recién había comenzado a conformarse ante el estallido de la guerra. Su oposición a la misma les dio una plataforma común. Pero, tanto su negativa a constituirse en partido, como las dificultades de la coyuntura (los líderes espartaquistas pasaron largos períodos presos o eran movilizados al frente), obstruyeron el desarrollo de la organización.

La derrota alemana genera la apertura de un proceso revolucionario que lleva al poder a los líderes de la socialdemocracia (Ebert-Scheidemann). Estos dirigentes, cuyas aspiraciones no rebasaban el establecimiento de una monarquía constitucional, se encuentran a la cabeza de una república. El papel de Ebert-Scheidemann es, hasta cierto, equiparable al que había protagonizado Kerensky en Rusia. Pero los reformistas germanos tienen a su favor dos elementos que le permitirán contener el proceso. En primer lugar, como asumen a consecuencia de la ya irreversible derrota bélica alemana, pronto se encargan de firmar la paz. A diferencia de los bolcheviques, los espartaquistas no podrán emplear esa consigna para movilizar a las masas contra la socialdemocracia. La segunda ventaja de la socialdemocracia frente al espartaquismo es la desorganización del enemigo y, a consecuencia de ello, la falta de clarificación política de las masas. Una prueba de esto, menor si se quiere, pero significativa, es que, en su diario, un marino dijera que la solución a la situación alemana era nombrar a Scheidemann canciller y a Liebknecht ministro de guerra. A sus ojos, ambos eran socialdemócratas y no había mayores diferencias entre ellos.<sup>105</sup>

El nombre que toma la nueva organización partidaria creada por los espartaquistas los últimos días de diciembre de 1918 refleja su admiración por los revolucionarios rusos, pero no implica una mutación ideológica sustantiva. El discurso de Rosa Luxemburgo ante el congreso de fundación del nuevo partido muestra una fuerte continuidad con sus textos anteriores:

“Fue un rasgo típico de la revolución que se mantuviera estrictamente en el campo político, durante el primer período, hasta el 24 diciembre. De ahí el carácter infantil, la insuficiencia, el desgano, la falta de miras de la revolución. [...] Pero en las últimas dos o tres semanas se han producido algunas huelgas, en buena medida espontáneas. Ahora bien, yo considero que

---

considera que la autoría sea probablemente de Leo Jogiches.

<sup>105</sup>Badia, *Los espartaquistas. Los últimos...*, op. cit., p. 146.

la esencia misma de la revolución reside en que las huelgas se extenderán más y más, hasta constituir, por fin, el foco de la revolución. Así tendremos una revolución económica y, junto con ello, una revolución socialista. [...] El socialismo lo deben crear las masas, lo debe realizar cada proletario. Allí donde estén forjadas las cadenas del capitalismo, deben ser rotas. [...] ¿Cuál es la forma eterna de la lucha por el socialismo? La huelga, y es por ello que la fase económica del proceso ha pasado al frente en el segundo acto de la revolución. [...] La conclusión a extraer es que durante el segundo acto de la revolución las huelgas no solo tenderán a prevalecer, sino que, además, las huelgas pasarán a ser el rasgo central y el factor decisivo de la revolución, y las cuestiones puramente políticas pasarán a segundo plano”<sup>106</sup>

Rosa Luxemburgo parece seguir pensando la fallida Revolución Rusa de 1905 como el modelo a seguir. Las huelgas son presentadas como el arma principal de la revolución. La insurrección no está en el horizonte, eso sería recaer en la ilusión politicista de la primera etapa de la revolución. En cambio, imagina un lento proceso en el cual estas luchas económicas socavarán el gobierno de Ebert-Scheidemann:

“Camaradas, tenemos un campo extenso por cultivar. Debemos construir de abajo hacia arriba, hasta que los Consejos de obreros y soldados sean tan fuertes que la caída del gobierno Ebert-Scheidemann sea el último acto del drama. Para nosotros la conquista del poder no será fruto de un solo golpe. Será un acto progresivo porque iremos ocupando progresivamente las instituciones del Estado burgués, defendiendo con uñas y dientes lo que tomemos”.<sup>107</sup>

La idea que la lucha opera de abajo hacia arriba se repite varias veces en el discurso:

“Pero nosotros debemos trabajar desde abajo. Allí se revela el carácter masivo de nuestra revolución, que busca transformar la estructura de la sociedad. Es una característica de la revolución proletaria moderna que no debemos conquistar el poder político desde arriba sino desde abajo. [...] Lo que nos incumbe ahora es concentrar deliberadamente todas las fuerzas del proletariado para atacar las bases mismas de la sociedad capitalista.

<sup>106</sup>Luxemburgo, “Discurso...”, op. cit , pp. 431-432

<sup>107</sup>Ídem, p. 438

Allí, en la base, donde el patrón enfrenta a sus esclavos asalariados; allí, en la raíz, donde los órganos ejecutivos de la propiedad enfrentan a los objetos de su gobierno, a las masas; allí, paso a paso, debemos arrancar el poder de las clases dominantes, tomarlo en nuestras manos.”<sup>108</sup>

La convicción de que las luchas económicas particulares impulsarían la revolución también aparece en un artículo que Rosa escribe en *Rote Fahne* ante las huelgas en minas y fábricas de alta Silesia: “son el comienzo del enfrentamiento general entre el capitalismo y el trabajo; anuncian el comienzo de la lucha de clases directa, cuyo desenlace no puede ser otro que la desaparición del asalariado y la instauración de una economía socialista.”<sup>109</sup>

Más tarde, tras la derrota de la insurrección de enero de 1919, juzga que las imperfecciones políticas tienen como causa profunda que las luchas económicas recién se encuentran en su fase inicial:

“Pero lo que sobre todo falta es coordinación en la marcha hacia adelante, la acción común directa que le daría una eficacia incomparablemente superior a la ofensiva y a la rapidez de movilización de la clase obrera berlinesa. Por otra parte, las luchas económicas, la verdadera fuerza volcánica que impulsa hacia adelante la lucha de clases revolucionaria, están todavía –lo que no deja de tener profundas relaciones con las insuficiencias políticas de la revolución apuntadas– en su estadio inicial.”<sup>110</sup>

Todos estos pasajes muestran una sobreestimación del impacto revolucionario de las demandas económicas. Subyace, quizás, la creencia de que estas demandas económicas no podían ser absorbidas por el sistema. Algo que se prueba errado, porque los obreros obtendrán diversas concesiones en la República de Weimar, como convenciones colectivas de trabajo y seguro de desempleo. De hecho, desde los inicios de la revolución alemana los patrones se apuran a mejorar ciertas condiciones laborales antes de verse sobrepasados por los trabajadores.<sup>111</sup> La idea de arrancar el poder

---

<sup>108</sup>Ídem, p. 439 El destacado es nuestro.

<sup>109</sup>*Die Rote Fahne*, 27/11/18, citado en Badia, op. cit., p. 221.

<sup>110</sup>Luxemburgo, Rosa: “El orden reina en Berlín”, en Luxemburgo, *Espontaneidad...*, op. cit., p. 443

<sup>111</sup>Estos acuerdos incluían la jornada de 8 horas, preveían convenios

a la burguesía poco a poco en las fábricas remite al proceso de los consejos obreros y mantiene una continuidad con su pensamiento en *Huelga de masas...*, donde creía ver en las fábricas una reversión de las relaciones patriarcales.<sup>112</sup>

No queda claro cuál es su concepción según la cual el poder político no se toma desde arriba sino desde abajo. Por un lado, esto guarda cercanía con el movimiento consejista que tendrá como referente a Anton Pannekoek, antiguo aliado suyo contra Kautsky en el debate de la huelga de masas y consejismo.<sup>113</sup> Por otro lado, esto puede relacionarse con sus anteriores críticas en las que acusaba a Lenin de blanquista y con sus reiteradas expresiones de rechazo al terror en el proceso revolucionario, como el fragmento de su *¿Qué quiere la liga Espartaco?* donde afirma: “La revolución proletaria no precisa de terror alguno para alcanzar sus objetivos; odia y abomina del homicidio.”<sup>114</sup>

Edward Carr plantea que los espartaquistas eran demasiado humanitarios para triunfar y que Rosa Luxemburgo, a diferencia de Marx y Engels, rechazaba la herencia jacobina.<sup>115</sup> Esto se obser-

colectivos de trabajo y sentaban las bases de los Comités de empresa, cuyos poderes, desde el punto de vista de los trabajadores “nunca llegarían a ser gran cosa”. Badia, *Los espartaquistas. Los últimos...*, op. cit., p. 225. También: Grunberger, Richard: *A social history of the third Reich*, Kindle edition, 2014.

<sup>112</sup>Estas ideas reaparecen en las críticas politicistas a la obra de Harry Braverman. Los autores de estos cuestionamientos consideran al proceso de trabajo un espacio privilegiado de la lucha política, por ser el espacio donde se genera la plusvalía. Para una crítica de estas concepciones ver: Sartelli, Eduardo y Marina Kabat: “Where did Braverman go wrong? A Marxist response to the politicist critiques.” *Cuadernos EBAPE. BR 12*, nº 4, 2014, pp. 829-850.

<sup>113</sup>Anton Pannekoek, desde antes de la revolución alemana proclama la formación de comisiones y consejos en las fábricas que funcionen como una alternativa a los sindicatos burocratizados y conservadores. Esta perspectiva se basa en su experiencia en las huelgas de los astilleros de Bremen. Ver Gerber, “From...”, op. cit.

<sup>114</sup>Luxemburgo, Rosa: “¿Qué quiere la liga Espartaco?”, en *Espontaneidad...*, op. cit., p. 406. Aparentemente, este pasaje fue cuestionado en el Congreso Fundacional del KPD por Paul Frölich y otros por considerarlo una crítica velada a la Revolución Rusa. Ver nota al pie de los editores en Luxemburgo, Rosa: *¿Qué quiere la liga Espartaco?*, Buenos Aires, La minga, 2009, p. 69.

<sup>115</sup>Carr, 1917..., op. cit, pp. 57 y 69

va no solo en los discursos de Luxemburgo sino también en el proceder de los espartaquistas durante la insurrección de enero de 1919. Eichhorn, Piek y Liebknecht ponen en libertad a Fischer, uno de sus peores adversarios, bajo la promesa de que no los reprimiría y que renunciaría a su cargo. Como era de esperarse no cumplió su promesa. Esto no muestra solo que son unos “ilusos” como sostiene Badia, sino que los cuadros más destacados del espartaquismo no estaban ideológicamente preparados para las tareas de la revolución.<sup>116</sup>

El énfasis en la construcción desde abajo no puede escindirse de la visión de la revolución como un proceso prolongado. Si bien en su discurso Rosa Luxemburgo declara que la revolución puede acelerar los tiempos, parece creer que se encuentra frente a un largo camino por delante: “No trataré de predecir cuánto tiempo necesitaremos. ¿Quién de nosotros se preocupa por el tiempo, mientras alcance la vida para lograr el objetivo?”.<sup>117</sup> Rosa Luxemburgo no parece advertir los tiempos y la dinámica del proceso revolucionario.

Por otra parte, en su valoración relativa de la lucha política y la económica parece confundir lo que ocurre en una revolución burguesa y una revolución socialista. En una revolución burguesa, como la Revolución Francesa la aparición de demandas específicamente económicas sostenidas por los Sans-cullotes puede considerarse progresiva y un embrión de la futura revolución socialista. Pero en el proceso alemán, donde estaba abierta la lucha por el poder político y abierta la posibilidad de la construcción del socialismo, hacer un llamamiento a concentrar los esfuerzos partidarios en torno a cada fábrica y cada lugar de trabajo creyendo que allí se librarían las luchas centrales es un error. Lo que es progresivo respecto a una revolución burguesa, no tiene por qué serlo en relación con una revolución socialista. Las consignas apuntan a la dispersión de las fuerzas, el abandono de una perspectiva real de poder en favor de un proceso lento y molecular en las fábricas, el cual no se sabe cómo finalmente redundaría en la toma del poder político. Marcos del Roio, quien realza y reivindica los aspectos más

---

<sup>116</sup>Badia, *Los espartaquistas. Documentos*, op. cit., pp. 119 y 122.

<sup>117</sup>Luxemburgo, “Discurso...”, op. cit., p. 440. Aquí hay cierta similitud con la visión de Pannekoek sobre el proceso revolucionario como un largo proceso en el cual se construye “poder popular”.



cercanos al autonomismo presentes en el pensamiento de Rosa Luxemburgo, cree que ella concibe la huelga de masas “como estrategia de la revolución socialista a largo plazo”.<sup>118</sup>

A nuestro juicio resulta arriesgado adjudicarle a estos escritos fragmentarios la conformación de una concepción estratégica cerrada. Lo que sí puede aseverarse con certeza es que Rosa Luxemburgo parece creer que la “situación revolucionaria” (aunque ella no emplea este término) permanecería abierta por un extenso período. Según Frölich:

“Rosa Luxemburg tenía la certeza de que el tiempo trabajaba a favor de la revolución, porque los soldados se iban despojando paulatinamente de los uniformes y vestían de nuevo la ropa de trabajo, tomando de nuevo contacto con el suelo nutriente donde radica su conciencia de clase.”<sup>119</sup>

Si esta afirmación de Frölich es cierta –y no hay motivos para dudar de ella– encontramos no solo una nueva confirmación de que Rosa Luxemburgo parece creer que el tiempo estaba de su lado, sino también una prueba adicional de su economicismo: la conciencia de clase emana directamente de la vida en la fábrica por eso cree que el regreso de los soldados a las fábricas haría avanzar la revolución. Por último, si la versión de Frölich es fidedigna, esto nos muestra también que Rosa desoye o no tiene plenamente en cuenta las lecciones de Octubre sobre el rol de los soldados. También que privilegia la huelga de masas por sobre la insurrección como táctica revolucionaria por excelencia, ya que la conversión de soldados en obreros solo puede ser vista como favorable para la revolución desde esta perspectiva táctica.

Durante la revolución alemana Rosa no solo mantiene sus ideas sobre las huelgas y el rol de las luchas económicas en la revolución, sino que, en gran medida, expresa con sus actos sus viejas ideas sobre la relación entre la dirección y las masas. Como vimos, en medio de su debate en torno a la huelga de masas, Kautsky pregunta a Rosa qué ocurriría si el gobierno provocara una acción de masas en forma prematura para poder reprimir el movimiento

---

<sup>118</sup>Del Roio, Marcos: “Autonomía y antagonismo en Rosa Luxemburgo y Gramsci”, en Luxemburgo, *¿Qué quiere la Liga...?*, op. cit., p. 121.

<sup>119</sup>Frölich, Paul: *Rosa Luxemburg. Vida y obra*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2013, p. 399.

antes de que este se consolide. Este problema se plantea en Berlín a inicios de 1919. El gobierno remplacea al prefecto de policía de esa ciudad, simpatizante del ala izquierda. El PSI y el taller de delegados revolucionarios (organización en la cual el flamante KPD no tenía incidencia), con el apoyo del KPD llaman a una huelga el 5 de enero. La masividad de la protesta y la radicalidad de las masas llevan la medida más allá. El KPD pensaba que no era el momento de la insurrección. A pesar de ello Liebknecht, firma en nombre del partido el llamado a la insurrección con el fin de derribar al gobierno de Ebert en la primera reunión del Comité de Acción revolucionaria formado ad hoc.<sup>120</sup>

Rosa cree que no había llegado el momento decisivo, pero no cuestiona en forma pública la decisión de Liebknecht. En un artículo del 8 de noviembre Rosa dice que “no basta convocar a las masas a hacer manifestaciones: es necesario indicarles sus tareas políticas.”<sup>121</sup> Pero, como señala Badia, “pide acciones, sin precisar bien cuáles y no indica las vías y los medios de acción que preconiza.”<sup>122</sup> Aprovecha también para cuestionar lo que ella considera la sobrevaloración del elemento organizativo:

“Una última lección. Alemania ha sido hasta ahora el país de la organización [...] todo debía ser sacrificado a la organización: el espíritu, los objetivos, la capacidad de acción del movimiento. Y ahora ¿qué vemos? En los momentos decisivos de la revolución, este ‘talento de la organización’ de que nos vanagloriamos fracasa de la manera más lamentable. Porque organizar las tareas revolucionarias es una cosa bien distinta de organizar las elecciones del Reichstag o los Consejos de notables según el esquema F. Esta organización que se necesita ahora no se la puede aprender sino en medio de la revolución, así como no se puede aprender a nadar sino en el agua”<sup>123</sup>

---

<sup>120</sup>Badia, Gilbert: “La semana sangrienta de 1919. El asesinato.”, en AA. VV.: *El desafío de Rosa Luxemburgo*, Proceso, Buenos aires, 1972, op. cit., p. 61.

<sup>121</sup>En *Rote Fahne*, 8/1/19, citado en Badia, “La semana sangrienta...”, op. cit., p. 65.

<sup>122</sup>Badia, “La semana sangrienta...”, op. cit., p. 62.

<sup>123</sup>En *Rote Fahne*, 8/1/19, citado en Badia, Gilbert: “La semana sangrienta...”, op. cit., p. 65 y 66.

Un giro decisivo dará el flamante Partido Comunista Alemán tras la intervención de Radek, quien el 9 de enero escribe una carta al comité central. Señala que los consejos obreros solo existen de nombre y en ellos predominan los socialistas independientes o los socialpatriotas, no los comunistas y que en tal situación no se puede esperar la toma del poder. El movimiento de protesta fue transformado impulsivamente por la vanguardia en una lucha por el poder y esto permitirá al gobierno “descargar un golpe susceptible de debilitar todo el movimiento por el término de varios meses. Vosotros, partido comunista, sois la única fuerza, el único freno que puede evitar esta desgracia” Y citaba el ejemplo ruso de julio de 1917 cuando los bolcheviques contuvieron una insurrección prematura.<sup>124</sup>

Esta carta refuerza la posición mayoritaria dentro del Partido Comunista Alemán que el 10 de enero se retira del comité de acción revolucionaria. Sin embargo, sus esfuerzos reales por contener el proceso son tibios. Se envía una carta al comité de delegados revolucionarios, firmada por Piek,<sup>125</sup> informando que el Partido Comunista Alemán se retira del comité de acción revolucionaria. Pero allí no se dice que la acción fuera prematura, sino que su medida se basa en las vacilaciones y las negociaciones de los independientes. La carta cierra: “Con todo, y a pesar de muestras divergencias, nosotros combatiremos codo a codo con los Delegados revolucionarios de fábricas en cuanto ellos emprendan una acción revolucionaria consecuente.”<sup>126</sup>

Badia plantea que los argumentos de Radek son luego retomados por el Partido Comunista Alemán. Pero, a nuestro juicio, la carta de Piek publicada el 11 de enero plantea una argumentación diferente a la de Radek y más similar a la nota de Rosa del 8 de enero: la insurrección no es abiertamente evaluada como prematura en sí misma, sino que es la traición y dubitación de los socialistas independientes lo que cercena sus posibilidades de triunfo. Si bien este

---

<sup>124</sup>Carta de Radek, publicada en *Illustrierte Geschichte der deutschen Revolution*, Berlín 1989, citada en Badia, “La semana sangrienta...”, op. cit., pp. 70 y 71.

<sup>125</sup>Piek es el único obrero de la dirección espartaquista. Participa con Liebknecht del comité de acción revolucionaria en representación del KPD.

<sup>126</sup>Carta firmada por Piek en *Rote Fahne*, 11 de enero de 1919, citada en Badia, “La semana sangrienta...”, op. cit., p. 73.

énfasis en la crítica al Partido Socialdemócrata Independiente puede estar motorizado por la necesidad polémica con organizaciones rivales, los argumentos con la que se construye no se encaminan con firmeza a contener el movimiento. Por el contrario, podían eventualmente impulsarlo. Un lector podría concluir que, si todo el problema era la indecisión de ciertos líderes, lo que faltaba era más voluntad revolucionaria. El cierre de la carta de Piek, afirmando que igualmente combatirían codo a codo, si los delegados revolucionarios emprendían una lucha decidida no ayudaba en nada a clarificar las posiciones.

Por otra parte, al perderse Liebknecht en la lucha callejera, se cortan sus lazos con el Comité Central. De este modo, parte de la dirección del Partido Comunista Alemán busca contener, aunque de forma tibia, los acontecimientos, mientras que otro sector se encuentra plenamente sumergido en los mismos. Como resultado, la insurrección no es ni dirigida ni contenida por el partido. Es probable que Frölich tuviera razón y que la organización nacida pocas semanas antes no tuviera la fuerza necesaria ni para uno ni otro movimiento.<sup>127</sup> De todas formas, no parece haber intentado con seriedad ninguno de los dos. La insurrección careció de dirección. En Berlín no se indicaron los sitios claves a ocupar por los insurrectos. En consecuencia, se tomaron lugares con más importancia simbólica que logística, como la imprenta del periódico *Vorwärts*. Del mismo modo, se entregaron armas, pero no se organizan grupos con tareas designadas. No se coordinó el levantamiento a nivel nacional. Después de Berlín, otras ciudades se levantaron, pero los distintos movimientos locales fueron sofocados uno a uno.<sup>128</sup>

En la *Rote Fahne* publicada el 11 de enero, concluye que el movimiento careció de una dirección adecuada. Sin embargo, no plantea nada concreto para resolver este déficit. Los mismos obreros a partir de la experiencia resolverían los problemas de dirección:

“La ausencia de una dirección, la inexistencia de un centro encargado de organizar a la clase obrera berlinesa, no pueden aceptarse por más tiempo [...] es necesario que los obreros revolucionarios creen organismo, dirigentes capaces de guiar y utilizar la energía combativa de las masas.”<sup>129</sup>

<sup>127</sup>Frölich, *Rosa...*, op. cit., p. 322.

<sup>128</sup>Badia, *Los espartaquistas. Los últimos...*, op. cit, p. 278.

<sup>129</sup>Citado en Badia, “La semana sangrienta...”, op. cit., p. 64.

Poco antes de su muerte Rosa escribe el artículo “El orden reina en Berlín”. En él una vez más, identifica un problema en la dirección, pero atribuye a las masas obreras la tarea de resolverlo: “La dirección ha fracasado. Pero la dirección puede y debe ser creada de nuevo por las masas y a partir de las masas. Las masas son lo decisivo, ellas son la roca sobre la que se basa la victoria final de la revolución.”<sup>130</sup>

Rosa ve en el movimiento de enero una respuesta espontánea a una provocación del gobierno (la destitución del prefecto de policía de Berlín, simpatizante del ala izquierda). Escribe como si la masas no hubieran podido haber hecho otra cosa. Para la revolución era una “cuestión de honor” responder al ataque.<sup>131</sup> Incluso no podía contentarse con reinstaurar la situación previa y por ello toma posiciones de la contrarrevolución ocupando diarios de la prensa burguesa.<sup>132</sup> En el mismo sentido, Karl Liebknecht dice que la lucha era “inevitable”. “Porque hubiera sido una derrota deshonrosa haber cedido sin combatir.”<sup>133</sup> Es posible que la cercanía de los sucesos operara contra un balance más crítico de lo acaecido. Sin embargo, no podemos dejar de resaltar que las acciones y los juicios de Rosa Luxemburgo coinciden con todo su pensamiento anterior. Lejos estuvo ella de actuar como pedía Radek, pues no concebía el contener a las masas como un eventual atributo de la dirección partidaria. Rosa Luxemburgo fue consecuente con sus ideas, aunque esto resultara fatal para el movimiento y para su propia vida. Pudiendo escapar como otros dirigentes, Rosa, al igual que Liebknecht, prefirió quedarse en Berlín junto a las masas. Es apresada y ejecutada la noche del 15 de enero.

## Rosa Luxemburgo y la revolución bolchevique

Luego de octubre de 1917 Rosa saluda a la revolución bolchevique. Sin embargo, expresa dudas sobre sus posibilidades de sobrevivir.<sup>134</sup> Escribe su primer balance de la Revolución Rusa en prisión.

---

<sup>130</sup>Luxemburgo, Rosa: “El orden reina...”, op. cit., p. 446

<sup>131</sup>Ídem. p. 443.

<sup>132</sup>Ídem, p. 444.

<sup>133</sup>Liebknecht, Karl “Pese a todo”, *Rote Fahne*, n°15, 15 de enero de 1919, reproducido en Badia, “La semana sangrienta...”, op. cit., p. 97.

<sup>134</sup>“Qué difícil va a ser que puedan sostenerse”, decía Rosa a Louise

Tras una discusión, Paul Levi se niega a publicarlo y convence a Rosa, bajo el argumento de que podría ser usado contra los revolucionarios rusos. Es la primera vez que Rosa Luxemburgo desiste de publicar una nota suya. Un nuevo escrito es remitido por Rosa a Levi, para su exclusiva lectura personal con el objetivo de convencerlo. El texto era fragmentario y no estaba destinado a la publicación. Luego de la muerte de Rosa, Jogiches no creía que hubiera querido difundirlo porque había cambiado de opinión en varios aspectos.<sup>135</sup>

Sin embargo, cuando Levi abandona el Partido Comunista Alemán y vuelve a la socialdemocracia, publica el manuscrito en forma parcial, omitiendo los fragmentos en los cuales elogiaba a los bolcheviques. Esta publicación inspiró una errada visión de Rosa Luxemburgo como férrea opositora de la Revolución bolchevique. La versión completa recién se edita en 1924.

La versión íntegra del texto exhibe todos los elogios que un revolucionario podía brindar al triunfo de sus camaradas junto con un balance crítico de esa experiencia. El mismo incorpora tanto algunas críticas particulares (contra la política agraria y el respeto de la autodeterminación nacional) y otras más generales como el problema de la democracia. Rosa afirma, sin lugar a dudas que:

“Lenin, Trotsky y sus camaradas han demostrado que tienen todo el valor, la energía, la perspicacia y la entereza revolucionarias que quepa pedir a un partido a la hora histórica de la verdad. Los bolcheviques han mostrado poseer todo el honor y la capacidad de acción revolucionarios que han faltado a la socialdemocracia europea; su sublevación de octubre no ha sido solamente una salvación real de la Revolución Rusa, sino que ha sido, también, la salvación del honor del socialismo internacional.”<sup>136</sup>

---

Kautsky el 24 de noviembre de 1917. En la penúltima carta de Espartaco de septiembre de 1918, se refiere a la “tragedia rusa”, Badia, *Los espartaquistas. Los últimos...*, op. cit., p. 176 y 178, respectivamente.

<sup>135</sup>Nettl, *Rosa...*, op. cit., pp. 507-508. Nettl, cita una carta escrita por Rosa a Warszawski, donde ella plantea que anteriormente tenía las mismas dudas que él sobre la actuación de los bolcheviques, pero que se había convencido de que ellos solo empleaban el terror contra la reacción. También plantea que, a su juicio, la cuestión agraria era el principal problema que enfrentaban los revolucionarios rusos. (Ídem, p. 524).

<sup>136</sup>Luxemburgo, Rosa: “La Revolución Rusa”, en Luxemburgo, *Espontaneidad*,

El problema más general que preocupa a Rosa es la participación de las masas en la vida política, la cuestión democrática. Afirma la necesidad de una dictadura del proletariado, pero rechaza que esta se transforme en la dictadura de un partido. Teme que la vida política y la participación popular fuera asfixiada:

“Pero al sofocarse la vida política en todo el país, también la vida en los soviets tiene que resultar paralizada. Sin sufragio universal, libertad ilimitada de prensa y de reunión y sin contraste libre de opiniones, se extingue la vida de toda institución pública, se convierte en una vida aparente, en la que la burocracia queda como único elemento activo.”<sup>137</sup>

El énfasis de Rosa Luxemburgo en garantizar mayor libertad posible a la acción política de las masas proletarias es correcto. Pero, Rosa parece soslayar el hecho de que el proletariado se encontraba en Rusia en minoría frente al campesinado. Por ello, la supresión de la Asamblea constituyente –acción que Rosa cuestiona– era una medida ineludible para el desarrollo de la revolución proletaria. Es sintomático que Rosa temiera que los bolcheviques no pudieran sostenerse en el poder y, al mismo tiempo, criticara todas las medidas que eran indispensables para que lograsen esa hazaña (clausura de la asamblea nacional, paz con Alemania, reforma agraria).

Subsisten opiniones encontradas respecto de si más tarde modificó su juicio respecto a la clausura de la Asamblea Nacional en Rusia.<sup>138</sup> Puede haber comprendido las necesidades tácticas del momento y cambiado de opinión sobre este punto, pero es difícil concebir que cediera su interés en garantizar las condiciones para la participación política de las masas. De tal modo, pese a que Luxemburgo en la práctica debió aceptar algunas tácticas

---

op. cit., pp. 462-463

<sup>137</sup>Ídem, p. 482.

<sup>138</sup>Existe cierto consenso en torno a la creencia de que Rosa abandonó más tarde sus críticas a la clausura de la Asamblea Nacional por parte de los bolcheviques, sobre la base de su oposición a la asamblea constituyente en Alemania. Sin embargo, Nettl presenta reservas a esta conclusión, ya que cuando Rosa argumenta su posición señala que en Alemania, a diferencia de Rusia, había un gobierno contrarrevolucionario. De esta manera, su rechazo a la asamblea constituyente alemana no implica un cambio de opinión respecto a Rusia. Nettl, *Rosa...*, op. cit., p. 515.

bolcheviques, no se convirtió al leninismo. No parece factible que –de continuar con vida– hubiera aceptado la prohibición de otros partidos como el menchevique y luego de las fracciones internas dentro del Partido Comunista ruso. En ese sentido, hay una cuota de verdad en quienes la oponen a Lenin por la cuestión de la democracia. Rosa teme la posibilidad de que la dictadura del proletariado se transforme en la dictadura de un solo partido, incluso, de un puñado de dirigentes. Insiste en preservar los derechos de prensa y de reunión para garantizar la participación y educación de las masas. Estos derechos no podían circunscribirse a los miembros de un único partido: “La libertad que se concede únicamente a los partidarios del gobierno y a los miembros del partido, por numerosos que sean estos, no es libertad. La libertad es solamente libertad para los que piensan de otro modo.”<sup>139</sup>

Rosa concede que las debilidades por ella apuntadas nacen de la difícil coyuntura que los bolcheviques deben enfrentar: la guerra, la contrarrevolución, la ausencia de un proceso revolucionario en el resto de Europa. Pero, por eso mismo, llama a distinguir lo central de lo accesorio en la política bolchevique. Se opone a hacer de la necesidad virtud, a presentar como pasos necesarios a seguir en otros países las medidas tomadas en Rusia por imperio de las circunstancias. Resulta significativo cuáles son, a su parecer, esos elementos centrales que sí deben ser recuperados:

“Lo importante es distinguir lo esencial de lo que no lo es, el meollo de lo ocasional, en la política de los bolcheviques. En estos últimos tiempos, en que nos enfrentamos con luchas finales decisivas en todo el mundo, el problema más importante del socialismo es, como lo era antes, no esta o aquella cuestión menor de la táctica, sino la capacidad de acción del proletariado, la energía de las masas, la voluntad de poder del socialismo como tal.”<sup>140</sup>

De este modo, Rosa rescata tres elementos como las lecciones de octubre: la importancia de la acción del proletariado, de las masas en general y la voluntad de poder de los bolcheviques. Mientras los dos primeros ya ocupaban un lugar central en su pensamiento, es el tercer elemento el que se agrega y que aparece resaltado en sus

<sup>139</sup>Luxemburgo, “La Revolución...”, op. cit., p. 480.

<sup>140</sup>Ídem, p. 486-487



elogios. Pero, en su texto no hay una palabra respecto al instrumento para lograr acceder al poder, no hay ninguna revisión de sus viejas críticas a la concepción leninista del partido. Al mismo tiempo, desestima una vez más la importancia de lo que ella llama ‘detalles tácticos’.

Las acciones de Rosa Luxemburgo durante la revolución alemana parecen confirmar que esta era su lectura de la experiencia rusa. Octubre no parece haber modificado en forma profunda su concepción de un proceso revolucionario. Es cierto que promueve la fundación del Partido Comunista Alemán, que por lo demás todavía no es un partido centralizado de tipo bolchevique. Aun así, Rosa parece querer seguir el modelo de 1905 (o su lectura del mismo) más que el de 1917. El contraste que ella plantea entre las revoluciones burguesas y la revolución socialista venidera, reproduce sus puntos de vistas de 1904, cuando acusaba a Lenin de blanquista y criticaba su semejanza con los jacobinos, que el mismo dirigente ruso reivindicaba.

Por último, cabe analizar la negativa de Rosa y del espartaquismo a apoyar la fundación de la Tercera Internacional. Primero debía avanzar el movimiento de las masas y recién luego conformarse una internacional. Esta debía construirse de abajo hacia arriba. Es decir, primero el movimiento de las masas, luego la organización.

En 1916, una carta política de Espartaco afirmaba que no debía conformarse una Internacional mientras que “el socialismo y la lucha revolucionaria no se conviertan en una realidad en todos los países, y en primer lugar en Alemania”, porque para los espartaquistas “la Internacional son las masas y no unas cuantas docenas de delegados.”<sup>141</sup> Estas ideas se repetirán en el Congreso de fundación del KPD en los últimos días de diciembre de 1918, donde se proclama que el “futuro no pertenece a una Internacional de congresos y resoluciones, sino a una Internacional de la acción revolucionaria.”<sup>142</sup> El espartaquismo sostiene este argumento desde 1916 (Conferencia de Zimmerwald) hasta la efectiva formación de la Tercera internacional.

---

<sup>141</sup>“Carta política n° 21”, 28 de mayo de 1916, citada en Badia, *Los espartaquistas...*, op. cit., pp. 179-180.

<sup>142</sup>Ibid., p. 257.

De este modo, en el plano internacional se repite el viejo error de confundir las masas y el partido (la internacional son las masas) y de creer que el partido puede y debe esperar a que las luchas se desarrollen para organizarse. Además, conviene resaltar que este argumento no se presenta en un contexto de una apatía generalizada de las masas, sino que se insiste en el asunto tras el triunfo socialista en Rusia y en medio del proceso de la revolución Alemana. El Partido Comunista Alemán mantendrá esta posición por un buen tiempo. Incluso, en la primera reunión de la Tercera Internacional, Eberlein, el delegado del Partido Comunista Alemán y heredero testamentario de Rosa Luxemburgo, se abstuvo en la votación final sobre la base de estas mismas ideas. Su abstención fue una concesión a los bolcheviques, quienes lo disuadieron de emitir el voto negativo que tenía planteado.<sup>143</sup>

## Las disputas por el legado

Distintas corrientes intentan respaldar sus propias posiciones en los textos de Rosa Luxemburgo. En ocasiones esto implica “adaptar” su obra a la conveniencia propia. La publicación recortada de *La Revolución Rusa*, por parte de un Paul Levi devenido socialdemócrata, es un claro ejemplo de esto. La edición de esta versión del manuscrito, que incluía las críticas, pero no los elogios de Rosa a los bolcheviques, puede considerarse el primer intento de reubicar a Rosa en las corrientes centristas que ella combatió toda su vida.

En “Notas de un publicista”, texto publicado en forma póstuma, Lenin responde a Levi. Lenin reconoce la talla intelectual y política de la dirigente alemana, sin soslayar lo que él considera sus equivocaciones. Lenin también afirma que Levi, Scheidemann y Kausty admiran y difunden solo las ideas erradas de Rosa. Por eso demanda la publicación de sus obras completas.<sup>144</sup>

Nuevas evaluaciones surgen en medio del proceso de bolchevización del Partido Comunista Alemán. Como vimos, en el momento de su creación, el partido adopta el nuevo nombre, sin modificar aspectos estructurales heredados de la tradición espartaquista. Es

---

<sup>143</sup>Badia, *Los espartaquistas. Los últimos...*, op. cit., p. 179.

<sup>144</sup>Lenin, Vladimir: “Notas de un publicista”, en Luxemburgo, *Espontaneidad...*, op. cit., p. 527.

decir, sin transformarse en un partido centralizado y disciplinado. La “bolchevización” del partido durante los años veinte choca con fuertes resistencias. Zinoviev y Ruth Fischer las adjudican a la herencia de Rosa. Zinoviev refiere a su espontaneísmo. Fisher va más lejos y habla de la influencia sifilítica de Rosa Luxemburgo.<sup>145</sup>

En 1931, Stalin escribe “Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo”.<sup>146</sup> Su principal objetivo es apuntar contra el trotskismo. De acuerdo a Stalin, Lenin ya pensaba que la Revolución Rusa debía ser revolución socialista y no fue convencido de esto por Trotsky y su teoría de la revolución permanente. Del mismo modo, cuestiona la idea de que Lenin rompiera tardíamente con la socialdemocracia occidental (Kautsky y cía) y que fuera precedido en ello por Rosa Luxemburgo. Cita como errores su crítica al centralismo de Lenin 1904, la discusión en torno al panfleto de Junius y –¡cuándo no!– el problema de la cuestión nacional. El escrito de Stalin contribuye a delinear una Rosa trotskista, pues le atribuye la teoría trotskista de la revolución permanente, que según él luego retomaría Trotsky. Como respuesta, el otrora jefe del Ejército rojo señala:

---

<sup>145</sup>Nettl, *Rosa...*, op. cit., p. 554. Piénsese que el espartaquismo actuaba más como corriente de opinión que como partido y que la centralización era tan baja como para permitir que algunas seccionales del espartaquismo no se unieran al Partido Socialista Independiente, cuando el resto de la corriente lo hizo, sin que esto implicara un quiebre de la organización. También debe considerarse que si Rosa había criticado el énfasis en la disciplina de Lenin, Liebknecht le realizaba la misma crítica a ella. Es decir, parte de los dirigentes y de las bases del espartaquismo presentaban mayores objeciones que Rosa Luxemburgo al centralismo democrático como pauta de organización partidaria. Cabe imaginarse el choque que representaba la transformación del hasta hace poco partido espartaquista de estructura cuasi federativa, a un partido leninista que siguiera en forma fiel los dictados de la Tercera Internacional. Sin embargo, en ese contexto la bolchevización no es la transformación del KPD en un partido similar al que hizo la Revolución Rusa, donde el ejercicio del centralismo democrático iba de la mano con el desarrollo de tendencias internas. La bolchevización significa, en cambio durante la década del veinte, la transformación en un partido con línea única, sin libertad de tendencias.

<sup>146</sup>Stalin, Joseph: “Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo”, en Luxemburgo, *Espontaneidad...*, op. cit., p. 529 y ss.

“Sí, Stalin tiene motivos suficientes para odiar a Rosa Luxemburgo. Más imperiosa entonces es nuestra obligación de rescatar su memoria de las calumnias de Stalin, que han sido acogidas por los funcionarios a sueldo de ambos hemisferios, y transmitirles a las jóvenes generaciones proletarias, en toda su grandeza y fuerza inspiradora, esta imagen realmente hermosa, heroica y trágica.”<sup>147</sup>

Trotsky da cuenta de la verdad histórica cuando plantea que Rosa advirtió antes que Lenin el carácter reformista de Kautsky, citando un fragmento donde él mismo lo reconoce: “Rosa Luxemburgo tiene razón, ella comprendió *hace mucho tiempo*, que Kautsky poseía en alto grado el ‘servilismo de un teórico’: dicho más claramente, fue siempre un lacayo, un lacayo de la mayoría del partido, un lacayo del oportunismo...”<sup>148</sup>

En 1935, Trotsky escribe “Luxemburgo y la cuarta internacional”. Allí reivindica al trotskismo como heredero del luxemburguismo al colocar la labor de la IV Internacional bajo el signo de las “tres L” (Lenin, Luxemburgo y Liebknecht). En este texto, se refiere al problema de la espontaneidad y la organización en la obra de Rosa:

“La teoría de Rosa de la espontaneidad era una sana herramienta contra el aparato osificado del reformismo. Pero el hecho de que a menudo se la dirigiera contra la obra de Lenin y su construcción de un aparato revolucionario, revelaba (en realidad solamente en forma embrionaria) sus aspectos reaccionarios. En Rosa misma esto ocurrió solo episódicamente. Era demasiado realista, en el sentido revolucionario, como para desarrollar los elementos de la teoría de la espontaneidad hasta convertirla en un sistema metafísico consumado. En la práctica, como ya se ha dicho, ella misma minaba esta teoría a cada paso. Luego de la revolución de noviembre de 1918, se abocó a la ardua labor de reunir a la vanguardia proletaria. A pesar de su manuscrito sobre la Revolución Soviética, muy débil desde el punto de vista teórico, escrito en prisión, y que nunca publicó, el accionar posterior de Rosa permite asegurar que se acercaba día a día a la nítida concepción teórica de Lenin sobre la dirección consciente y la espontaneidad, (seguramente fue esta circunstancia la que le impidió hacer público

---

<sup>147</sup>Trotsky, León: “¡Fuera las manos de Rosa Luxemburgo!”, en Luxemburgo, *Espontaneidad...*, op. cit., p. 554

<sup>148</sup>Idem. p. 546.

su manuscrito contra la política bolchevique, manuscrito que luego sería objeto de desvergonzados abusos).<sup>149</sup>

Trotsky también acusa al Partido Socialista Obrero (SAP) de Alemania de tomar los aspectos débiles e inadecuados de la teoría de Rosa, generalizarlos y exagerarlos al máximo. En particular, cuestiona que

“En esta situación, entonar una monótona canción sobre acciones de masas para un futuro indeterminado, en contraposición a una selección deliberada de cuadros para una nueva Internacional, significa realizar un trabajo totalmente reaccionario. Ese es, precisamente el papel del SAP en el ‘proceso histórico.’”<sup>150</sup>

Pese a que el planteo de que este y otros grupos agrandan los errores de Rosa fuera con seguridad cierto, no lo es en términos específicos en lo que respecta a la relación de estos grupos y la Cuarta Internacional. Las objeciones de la SAP a la Cuarta Internacional tienen un fuerte precedente en las impugnaciones que la propia Rosa formulara a la creación de la Tercera Internacional. A nuestro juicio, Trotsky sobreestima el acercamiento de Rosa Luxemburgo al leninismo. Además, como ya hemos planteado, difícilmente Rosa hubiera aprobado la prohibición de otros partidos y de fracciones dentro del partido. Como ya dijimos, no hay razones para creer que su probable aceptación táctica de la necesidad de clausurar la Asamblea Constituyente, implicara una claudicación de sus reclamos de las mejores condiciones para la participación política de las masas (libertad de reunión, de prensa, etc.).

Para entenderlo es necesario diferenciar dos problemas que se confunden: por una parte, la cuestión de las instituciones democrático burguesas y los derechos políticos de todas las clases sociales, de la cuestión de las libertades políticas *dentro* de la clase obrera, por otra. En *La Revolución Rusa* Rosa muestra cierto apego a las formas institucionales de la democracia burguesa.<sup>151</sup> Además, en

---

<sup>149</sup>Trotsky, León: “Rosa Luxemburgo y la Cuarta Internacional”, en Luxemburgo, *Espontaneidad...*, op. cit., p. 556-557

<sup>150</sup>Ídem. p. 558

<sup>151</sup>Los fragmentos donde, para argumentar contra la clausura de la Asamblea Constituyente en Rusia, Rosa alude que el parlamento incluso

este texto, como en discursos del período de la revolución alemana, Rosa pareciera creer que la naturaleza democrática de la revolución socialista viene asegurada por el carácter absolutamente mayoritario del proletariado. De modo que subestima la incidencia política de otras clases. Este problema juega un rol importante en su análisis de la Revolución Rusa, pues, al menos en un primer momento, Rosa no comprende que no es posible, en un país con mayoría campesina, fundar el gobierno revolucionario en un parlamento, donde todas las clases sociales decidieran el rumbo político. Si se convocaba a la Asamblea Constituyente, incluso con una nueva votación como propone Rosa,<sup>152</sup> la revolución estaba perdida. A este respecto el camino tomado por los bolcheviques era el único posible si se quería hacer avanzar la revolución proletaria en un país donde el campesinado predominaba.

Si bien esta persistencia de mayores divergencias sociales de las que Rosa Luxemburgo reconoce en su análisis político, podía complicar la continuidad de las libertades a partidos rivales al bolchevique, al mismo tiempo la hacía aún más necesaria: los diferentes intereses sociales no desaparecen por decreto. De tal forma, cuando Lenin y Trotsky prohibieron los partidos, los intereses sociales que estos representaban comenzaron a expresarse en las fracciones internas del partido bolchevique. Por ello, la prohibición de fracciones internas del partido bolchevique siguió, necesariamente, a la prohibición de otros partidos.<sup>153</sup> Finalmente, la prohibición

---

bajo el capitalismo es una institución viva donde la inclinación política de los mismos representantes se ve permanentemente permeada por los cambios en la orientación de las masas, se nos muestran en forma indudable como una idealización del parlamento burgués. (Luxemburgo, *La Revolución Rusa*, op. cit., p. 475 y ss). Sin embargo, no nos parece correcto resaltar en exceso este punto, pues el folleto permaneció solo como un borrador cuya publicación no fue decidida por su autora. A diferencia de otros fragmentos del mismo texto sobre los que sí hemos llamado la atención, no hemos encontrado que estas apreciaciones fueran repetidas en textos que ella publicara.

<sup>152</sup>Frente al argumento de Trotsky de que era necesario clausurar la Asamblea porque sus representantes no reflejaban la nueva conciencia revolucionaria de las masas, Rosa plantea que en ese caso se debiera convocar una nueva elección, pero no clausurar la Asamblea.

<sup>153</sup>Sartelli, Eduardo y Rosana López Rodríguez: "Un largo y sinuoso surco

de fracciones conduciría a que las diferencias se camuflaran como rencillas burocráticas.

La discusión de la obra de Rosa Luxemburgo cobra nuevo impulso a fines de los sesenta con el Mayo Francés. Se trata de un contexto político favorable a la recepción de su análisis sobre el accionar de las masas. En este contexto se ubica, por ejemplo, el escrito de Guérin, quien reivindica la filiación anarquista de lo que él considera los aspectos positivos de la obra de Rosa Luxemburgo, que él juzga tensionada por la contradicción entre ideas de raigambre libertaria y el corsé de su adscripción partidaria.<sup>154</sup>

El creciente cuestionamiento al estalinismo fue otros de los factores que motorizaron el redescubrimiento de Rosa de Luxemburgo. Pero, si el estalinismo había distorsionado el pensamiento de Rosa Luxemburgo para facilitar su crítica, la posterior reivindicación de Rosa resultó, en numerosas ocasiones, igualmente parcial. Con el mismo dogmatismo que se intentó transformar en verdades incuestionables todas y cada una de las afirmaciones de las deidades del firmamento marxista, se comenzó a rechazar todo lo que tuviera tufillo soviético. En consecuencia, nada, absolutamente nada de lo que Stalin-Satanás hubiera afirmado podía ser cierto. Ergo, Rosa Luxemburgo no era, no podía ser, espontaneísta. Cualquiera que ose afirmar algo semejante corre el riesgo de ser tachado de autoritario y estalinista. De esta manera, el antiestalinismo se transforma en un obstáculo epistemológico. Para muchos, basta con señalar el carácter estalinista del adjetivo espontaneísta y un par de citas de autoridad para saldar la discusión. No se trata más que de la misma lógica religiosa de pensar, aplicada de manera negativa. Todo lo afirmado por el panteón marxista es cierto. Todo lo dicho por los expulsados del paraíso, falso. En ningún caso se recurre a pruebas. El único criterio de verdad es la autoridad, quién lo dijo y no sus fundamentos.

Norman Geras cuestiona que se evalúe en forma contante y casi exclusiva la actuación de Rosa Luxemburgo en relación con la de Lenin.<sup>155</sup> Señala la necesidad de valorar su obra en sí misma. Desde

---

rojo", en León Trotsky: *Literatura y revolución*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2015.

<sup>154</sup>Guérin, Daniel: *Rosa Luxemburg y la espontaneidad revolucionaria*. Buenos Aires, Utopía libertaria, 2003.

<sup>155</sup>Geras, Norman: *Actualidad del pensamiento de Rosa Luxemburgo*, Ediciones

esta perspectiva, el planteo es válido. Un análisis más amplio del pensamiento de Rosa Luxemburgo es necesario. A nuestro juicio, el mismo ha de conducirnos a una mayor valoración de su obra. Baste señalar que el consenso leninista-trotskista-stalinista respecto a lo "errado" de la posición de Luxemburgo respecto a la cuestión nacional ha condenado sus aportes en este terreno, cuando probablemente sea una de sus contribuciones más valiosas. El partido socialdemócrata de Polonia y Lituania pudo desarrollarse, crecer y enfrentar con éxito al nacional populismo, merced a la base teórica que Rosa brindó. Sobre esta base el SDKPiL rechazó el planteo de la cuestión nacional polaca y de la alianza con la burguesía y realizó una fructífera construcción política.

En lo que ocupa a este prólogo, en el cual abordamos la relación entre espontaneidad, organización y el rol del partido en un proceso revolucionario, el contrapunto entre lo escrito y actuado por Rosa Luxemburgo y Lenin es ineludible. Ambos formaron parte de socialismo internacional y discutieron entre ellos sus concepciones políticas organizativas. Así como en ocasiones colaboraron, mantuvieron también fuertes controversias públicas centradas en su visión de la organización. Estos debates son centrales, al punto que es imposible comprender cuál era la concepción de organización que Rosa defendía sin entender sus críticas a Lenin. Rosa dejó por escrito qué tipo de partido no quería –el partido bolchevique de Lenin con la centralización y la disciplina como rasgos centrales–, pero no plasmó en forma positiva y acabada un modelo organizativo alternativo.

Hay autores que destacan las diferencias entre Rosa Luxemburgo y Lenin (Lukács, Bensaïd y Naïr, Carr, Magri), otros que las reconocen, pero las matizan (Mandel, Cliff). Finalmente, hay quienes simplemente las niegan (Frölich, Borón, Kohan). Cabe señalar que las reivindicaciones más posmodernas extreman algunas posiciones equivocadas (Arendt, Loureiro), con lo que exageran también su contraposición con Lenin o con la 'ortodoxia' marxista.

Daniël Bensaïd y Alan Naïr concluyen que "los malentendidos entre Lenin y Rosa Luxemburgo no son simples escaramuzas aisladas". Para ellos estos representan una contraposición a un nivel profundo pues expresan el enfrentamiento entre una lógica



marxista y una lógica hegeliana.<sup>156</sup> Los conceptos de Rosa serían poco claros y expresarían una matriz basada en Hegel:

“la revolución se plantea como un sujeto oculto, y las alternativas de la lucha de clases no son más que sus manifestaciones. Cada derrota, cada error, cada revés, se interpretan como *momentos* necesarios en el proceso de realización del concepto. De aquí resulta, con entera evidencia, el papel totalmente secundario que juega la organización de vanguardia”<sup>157</sup>

En efecto, puede afirmarse que *Huelga de masas...* es uno de los textos permeados por esta concepción. Gramsci, respecto a *Huelga de masas...* señala que: “En el librito se teorizan un poco precipitada y hasta superficialmente las experiencias históricas de 1905: pues Rosa descuidó los elementos ‘voluntarios’ que en aquellos momentos fueron más numerosos y eficaces de lo que ella tendía a creer, por cierto prejuicio suyo ‘economicista’ y espontaneísta.”<sup>158</sup>

Paul Frölich camarada y biógrafo de Rosa encabeza la lista de autores que representan la posición contraria. A su juicio, no mantiene con Lenin diferencias profundas respecto a la organización ni a la espontaneidad de las masas. Para sopesar los juicios de Frölich es necesario tener en mente dos cuestiones. Por una parte, Frölich comparte la concepción política de Rosa Luxemburgo. Por otra, al redactar la obra es todavía miembro del Partido Comunista Alemán del que va a ser expulsado poco más tarde. Frölich escribe cuando el proceso de bolchevización del partido ya estaba avanzado y el “espontaneísmo” se había transformado en un pecado capital para la doctrina comunista. Por eso, su biografía puede leerse como una defensa del pensamiento de Rosa en términos aceptables para el comunismo: había sido mal interpretada, no era espontaneísta ni fatalista y al final de su vida coincidía en todo con Lenin.<sup>159</sup> En ese sentido, a su juicio, no sostuvo posiciones equivocadas:

---

<sup>156</sup>Bensaïd y Naïr, “A propósito...”, op. cit., p. 595.

<sup>157</sup>Ídem, p. 588

<sup>158</sup>Gramsci, Antonio: *Antología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004, p. 419.

<sup>159</sup>Es significativo que Frölich no mencione algunas de las diferencias que tuvo con Rosa, en las que representaba una posición más cercana al leninismo que ella.

“Podría decirse que sin embargo ella cometió un ‘error’. Mientras escribía, no pensó en los preeminentes sabios que desfigurarían sus ideas después de su muerte, sacando decenas de citas fuera de contexto para crear una supuesta teoría de la espontaneidad. Escribía para su tiempo y para el movimiento obrero alemán en que la organización se había desarrollado como un fin en sí mismo.”<sup>160</sup>

Pero sus juicios sobre el peso relativo de la organización y las masas se hallan, en primer lugar, en su crítica a Lenin de 1904 con relación a la socialdemocracia rusa. Rosa tiene una profunda convicción internacionalista e interviene en el movimiento socialista internacional. Si bien las condiciones germanas moldean su pensamiento, ella no habla y escribe solo para los alemanes.

Los argumentos de Frölich, respecto de la ausencia de espontaneísmo son débiles. Por ejemplo refiere que en 1910 Rosa reclama al partido medidas concretas y hace algunas sugerencias.<sup>161</sup> Pero olvida que, como relatamos más arriba, Rosa luego da marcha atrás y proclama que solo quería que la huelga se debatiera pues el partido no podía decretarla.

Frölich al final de cuentas reconoce que Rosa quizás subestimó el efecto negativo que podía tener un partido que obstaculizara la acción revolucionaria y que confió demasiado en las masas. Pero, a su juicio, “la sobreestimación de las masas es un ‘error’ inevitable de un revolucionario auténtico”.<sup>162</sup> Esta última frase es falsa y demuestra hasta qué punto Frölich comparte los errores de Rosa Luxemburgo, de modo tal que le es imposible reconocerlos. No es superfluo recordar que Frölich colabora más tarde con la fundación de la SAP, organización que, como vimos Trotsky acusa de extremar el espontaneísmo que en Rosa era solo una tendencia.

Pero en esta confianza en las masas, continua Frölich no había misticismo. Cita un fragmento de una carta que Rosa escribe a Mathilde Wurm, quien se encontraba atormentada con la idea que las masas no habían estado a la altura de las circunstancias históricas en la Primera Guerra Mundial. Intentando animarla le responde:

---

<sup>160</sup>Frölich, *Rosa...*, op. cit., p. 177.

<sup>161</sup>Ídem, p. 178.

<sup>162</sup>Ídem, pp. 178-179.

“Las masas son siempre lo que deben ser, de acuerdo a las condiciones históricas dadas, y siempre están al borde de convertirse en algo totalmente distinto de lo que parecen [...] Un verdadero dirigente político no concibe su táctica guiándose solo por el estado de ánimo momentáneo de las masas; más bien en las leyes de hierro del desarrollo histórico. Su táctica se mantiene firme a pesar de las contrariedades y, por lo demás, deja en cierto modo que la historia aporte a su obra la madurez necesaria.”<sup>163</sup>

De nuevo esta cita contribuye a demostrar mucho de lo que Frölich intenta negar. La idea de que las masas “son siempre lo que deben ser” y que en todo caso “la historia” aportará madurez, refuerza una concepción según la cual el rol del partido es secundario. En los textos de Rosa Luxemburgo siempre es la historia, la experiencia, las luchas, lo que hará madurar a las masas, nunca la intervención del partido revolucionario. De esta manera, Frölich busca que se absuelva a Rosa de los cargos de espontaneísta y fatalista, pero en ocasiones muchos de los argumentos que emplea en este intento son espontaneístas y fatalistas.<sup>164</sup>

Tanto Julio Magri como Rossana Rossanda, ambos miembros de Manifiesto, corriente perteneciente a la izquierda del Partido Comunista Italiano, que luego formó junto a otras tendencias el Partido de Unidad Proletaria por el Comunismo, reconocen que Rosa no es espontaneísta, si por esto se entiende que la clase obrera puede realizar la revolución en ausencia del partido. Pero, ambos autores coinciden también que Lenin y Rosa poseían distintas concepciones del partido político y el proceso revolucionario y que la propuesta de esta última demostró sus limitaciones en la revolución alemana.<sup>165</sup> Magri es más taxativo y habla de su

---

<sup>163</sup>Luxemburgo, Rosa: *Briefe and Freunde*, citado en Frölich, *Rosa...*, op. cit., p. 179.

<sup>164</sup>Hemos indicado pasajes relacionados con el espontaneísmo. Por su parte, Norman Geras, señala que Frölich se contradice en ocasiones y para probar que Rosa no era fatalista hace afirmaciones fatalistas. Geras, op. cit, p. 22. Geras no cree que Rosa Luxemburgo fuera fatalista, pero elabora una fundamentación alternativa al respecto.

<sup>165</sup>Para Magri, en Alemania donde las condiciones parecían más maduras, el espontaneísmo de Rosa Luxemburgo mostraría sus limitaciones: “...el proletariado alemán, abandonado en gran parte a su propia acción inmediata se dividiría entre una política oportunista y amotinamientos que lo

espontaneísmo, que estaría dado por la sobrevaloración de la crisis final del capitalismo.<sup>166</sup>

Rossanda, en cambio, señala que para Luxemburgo, la necesidad del partido no se derivaba de la ausencia de contenido político de las luchas obreras en sí mismas. Rosa no cree, como Lenin, que esta conciencia deba provenir, desde fuera. En su concepción la función del partido no es desarrollar la conciencia obrera, sino lograr la unidad de las luchas fragmentadas por las tendencias estructurales. De esta manera, para Luxemburgo el sujeto político se encuentra dentro de la clase y el partido es considerado solo un instrumento de su accionar. El rol del partido en relación con la lucha de clases no es prescriptivo; por el contrario, su tarea consiste en adecuarse a las reglas objetivas de la lucha. De este modo, el fuerte vínculo entre organización y espontaneidad estaría dado por la base material, de la cual se derivan las leyes que regulan el desarrollo de la lucha de clases.<sup>167</sup>

Rossanda si bien marca debilidades del pensamiento de Rosa Luxemburgo y lo compara con la concepción leninista de partido, no considera a esta última como la expresión definitiva e inmutable de lo que debe ser. Por el contrario, plantea que la relación del partido con la clase debe estudiarse en términos histórico concretos. En favor de esto indica cambios en las mismas posiciones de Lenin ante diferentes circunstancias. Por eso plantea la necesidad de retomar esa teorización de la mano de la nueva coyuntura histórica. En ese sentido, señala que la distancia entre clase y vanguardia, un fundamento de la concepción leninista de partido se estaba achicando en forma visible, lo que reforzaba esta necesidad de reflexionar de nuevo sobre el partido.<sup>168</sup> Creemos pertinente que la emergencia de capas intelectuales procedentes de la misma cla-

---

dejarían peligrosamente aislado" Magri, Lucio: "Problemas de la teoría marxista del partido revolucionario" en Cerroni, Umberto, Lucio Magri y Monty Johnstone: *Teoría marxista del partido político/I*, Siglo XXI, México, 1983, p. 49. Según Rossanda, la posición de Rosa Luxemburgo fue condenada por el propio fracaso de la revolución en Alemania y luego por la III Internacional, Rossanda, Rossana: "Class and party", en *Socialist Register*, 1970, vol. 7, n° 7, p. 225.

<sup>166</sup>Magri, "Problemas de la teoría...", op. cit., p. 48.

<sup>167</sup>Rossanda, "Class and party", op. cit., pp. 224-226.

<sup>168</sup>Ídem, p. 230.

se obrera constituye, en efecto, un nuevo elemento para pensar la relación del partido-masas obreras. Por otra parte, consideramos que la preocupación de Rosa Luxemburgo por el involucramiento en las luchas de las más variadas capas proletarias y por su unidad política adquiere aún hoy mayor importancia de la que tenía en los tiempos de la Segunda Internacional. En contraposición, el error de Luxemburgo al justipreciar el problema de la actuación de masas no proletarias en la revolución (un elemento presente en sus críticas a la política bolchevique en la Revolución Rusa), pierde importancia en el mundo actual, con la progresiva extinción del universo campesino y la pérdida de peso relativo de otras capas pequeño burguesas.

Néstor Kohan plantea que difícilmente se puedan contraponer las ideas de Rosa Luxemburgo a las de Lenin y señala que es errado suponer que escribe el *¿Qué hacer?* contra la dirigente alemana.<sup>169</sup> Todo el análisis que Kohan realiza sobre esta obra de Lenin para probar su tesis carece de sentido. Pues el debate entre Rosa y Lenin no se funda en ese texto. Rosa escribe *Problemas de organización de la socialdemocracia rusa*<sup>170</sup> en polémica directa con *Un paso adelante, dos pasos atrás (una crisis en nuestro partido)*.<sup>171</sup> Publicación a la que Lenin consideró necesario responder en “Un pasado adelante, dos pasos atrás. (respuesta a Rosa Luxemburgo)”.<sup>172</sup> No es extraño que lo hiciera ya que Rosa afirma que el ultracentralismo que él defiende

---

<sup>169</sup>Kohan Néstor: “Rosa Luxemburgo y la reflexión marxista del poder”, en: Gambina, Julio, Beatriz Rajland y Daniel Campione: *Pensamiento y acción por el socialismo: América Latina en el siglo XXI*, Fundación FISYP, Buenos Aires, 2005, pp. 193 a 208.

<sup>170</sup>El artículo se publica tanto en *Neue Zeit* como en *Iskra*. El título del artículo es traducido al castellano en distintas versiones como “Problemas de organización de la socialdemocracia rusa” o como “Cuestiones de organización de la socialdemocracia rusa”. Ver Luxemburgo, “Problemas...”, op. cit., p. 135 y ss.

<sup>171</sup>La primera edición de este texto data de 1904. Lenin publica una segunda edición corregida en 1907 en la que se relatan las reacciones de los mencheviques.

<sup>172</sup>El artículo “Un pasado adelante, dos pasos atrás (respuesta a Rosa Luxemburgo)” fue remitido a la revista *Neue Zeit*, donde había aparecido la versión alemana del artículo de Rosa, pero Kautsky, su director, rechazó publicarlo. Lenin, Vladimir: “Un paso adelante, dos pasos atrás (respuesta

“no nos parece impregnado en su esencia por un espíritu positivo creador sino por un espíritu de vigilante. Su razonamiento se orienta, fundamentalmente, a conseguir el control de la actividad del partido y no a su enriquecimiento, a su restricción y no a su ampliación, en perjuicio y no en beneficio del movimiento.”<sup>173</sup>

También señala que en lo que ella considera “la tutela de un comité central omnisciente y omnipresente, parece manifestarse, a nuestro juicio, el mismo subjetivismo...”<sup>174</sup>

Como explica Geras, es un error común confundir los textos de Rosa Luxemburgo y Vladimir Lenin implicados en este debate: hay autores que plantean que *Problemas de organización de la socialdemocracia rusa* discute con el *¿Qué hacer?*<sup>175</sup> Pareciera que Kohan cae en este error, pero en su caso no para afirmar sino para refutar el debate entre ambos autores. Si Kohan quiere probar que respecto a cuestiones organizativas Lenin y Rosa carecían de diferencias, en vez de citar el *¿Qué hacer?* debería examinar los tres artículos que sí pertenecen al debate de 1904 e intentar demostrar que no hay allí concepciones contrapuestas.

El segundo argumento de Kohan para desestimar la existencia de diferencias sustantivas entre ambos es que en algunos debates Lenin intervino en defensa de la fracción de Rosa. Menciona también que, en *El Estado y la revolución*, Lenin reivindica a Pannekoek contra Kautsky en el debate sobre la huelga de masas. Sin embargo,

a Rosa Luxemburgo”, en Luxemburgo, *Espontaneidad...*, op. cit., p. 157 y ss.

<sup>173</sup>Luxemburgo, “Problemas...”, op. cit., p. 145

<sup>174</sup>Ídem, p. 155

<sup>175</sup>Geras, op. cit., p. 161. Es probable que la similitud del título de los dos artículos de Lenin involucrados en el debate haya favorecido la confusión. Si bien, como Geras mismo sostiene, el error resulta hasta cierto punto lógico, pues puede parecer natural presumir que una polémica con Lenin respecto a aspectos organizativos se fundara en el *¿Qué hacer?*, esta justificación resulta aplicable a neófitos en la cuestión y es más difícil de sostener en el caso de quienes se presentan como especialistas en el tema. En el caso de Netti, que también comete este error y a quien no puede reprochársele una ausencia de conocimiento, es probable que su concentración en los documentos privados y pocos conocidos de Luxemburgo, lo haya llevado a prestar menos atención a las polémicas públicas que ella encantara.

*El Estado y la Revolución* es posterior a esta polémica. En el momento de la controversia, Lenin defendió a Kautsky contra Rosa, algo que, como señalamos, posteriormente reconoció que era un error.

Para Borón es una grave tergiversación acusar a Rosa Luxemburgo de espontaneísta o suponer que su obra es una velada refutación del *Qué hacer*. Parte de la obra de Rosa Luxemburgo no es una “velada refutación del que hacer”, sino una abierta negación de los planteos organizativos de Lenin expresados en “Un paso adelante...”

Tanto Kohan como Borón expresan un conocimiento superficial de los debates y escritos de Rosa Luxemburgo. Sin embargo, la insistencia en negar sus diferencias respecto al leninismo sobre la base del *¿Qué hacer?* tiene cierto fundamento. Es decir, es un error, pero hasta cierto punto un error lógico. La obra más conocida de Rosa Luxemburgo es *¿Reforma o revolución?* En ella no se expresa todavía en forma plena el espontaneísmo que luego manifestará en escritos posteriores. En esta obra hay además una dura crítica al economicismo de los sindicatos, elemento que también es una de las ideas nodales del *¿Qué hacer?* De esta manera, si uno tomara, por un lado, *Reforma y Revolución*, y por otro, *¿Qué hacer?*, encontraría pocas disputas y muchas coincidencias. Pero Rosa escribe *¿Reforma o revolución?* entre 1898 y 1899. En textos posteriores puede observarse un desplazamiento de su punto de vista en lo que respecta a la relación entre luchas económicas y políticas.

El segundo argumento de Borón para negar las diferencias entre los dos revolucionarios es que Lenin elogia a Rosa Luxemburgo, la considera un águila de la revolución y pide la publicación de sus obras completas. La frase aparece en un contexto especial: el triunfo de Lenin. Él ha probado que su estrategia para la toma del poder era la correcta. Esto le permite ser magnánimo, más cuando habla tras la muerte de Rosa a manos de la burguesía. Ha de considerarse también que –como es lógico– Lenin mismo no deja de participar en la disputa por el legado de Rosa Luxemburgo. Aun así, su reconocimiento no está exento de reservas. Lenin elige con cuidado de cirujano la metáfora para referirse a ella. La misma tiene la ventaja de reconocer su talla intelectual y política sin soslayar sus errores. Según la fábula que cita, las águilas pueden rebajarse a la altura de las aves de corral, pero estas nunca alcanzarán la altura de un águila. Esta metáfora de ningún modo expresa una convergencia

completa entre Lenin y Rosa. Lenin ve en ella una gran revolucionaria, un águila, que ha tenido en ocasiones grandes errores.

Tony Cliff, por su parte, plantea las diferencias entre Lenin y Luxemburgo como meros matices, condicionados por el medio en que cada uno se movía. Argumenta que Rosa, por su lucha contra la burocracia alemana, acentuó la espontaneidad, mientras que Lenin, en otro contexto, subrayó el centralismo. En este sentido, pese a que Cliff reconoce que la historia le da la razón a Lenin, cree que *ambos* habrían sido impulsados por su medio a extremar sus posiciones. Cliff reconoce acertado el énfasis de Rosa en el rol de la espontaneidad en los inicios de un proceso revolucionario, pero cuestiona que lo generalice innecesariamente a la totalidad del proceso revolucionario.<sup>176</sup>

Ernest Mandel tiene una posición similar. A su juicio, si Rosa se equivocó en la apreciación recíproca de bolcheviques y mencheviques, si combatió el “ultracentralismo” de Lenin, si subestimó la necesidad de formar cuadros obreros, si negligió la formación de una tendencia y fracción organizada dentro de la socialdemocracia alemana, fue por su desconfianza a los aparatos burocrático partidarios.<sup>177</sup> Por otra parte, Mandel no es conclusivo respecto a si Rosa es espontaneísta o no. En todo caso, su posición sería distinta de la de los espontaneístas contemporáneos:

“En el caso de que Rosa sea culpable de una ‘teoría de la espontaneidad’ (cosa que está lejos de haber quedado demostrada), esta culpa no se manifiesta, indudablemente, ni en su juicio sobre el carácter inevitable de las iniciativas espontáneas de las masas en el curso de las explosiones revolucionarias –en esto tiene razón en un 100%– ni en ninguna ilusión de que bastara remontarse a esta iniciativa espontánea para que de esta iniciativa surgiera la organización capaz de conducir la revolución a la victoria. Nunca fue culpable de niñerías como estas, a las que son tan aficionados los espontaneístas de hoy.”<sup>178</sup>

Dentro de estas posiciones intermedias podemos ubicar también a su biógrafo, Nettl, quien reconoce las disparidades entre Lenin y Rosa respecto de la forma en que se desarrolla la conciencia

---

<sup>176</sup>Cliff, Tony: *Rosa Luxemburg*, Buenos Aires, Galerna, 1971, p. 68.

<sup>177</sup>Mandel, *Sobre la historia...*, op. cit., p. 51.

<sup>178</sup>Ídem, pp. 47-48.



de clase, pero niega que ellos difieran en forma sustantiva respecto de las cuestiones organizativas. Por un lado, niega que Rosa desarrolle una teoría de la espontaneidad. Todo sería solo una confusión terminológica. Según Nettl, “En 1906, *espontaneidad* era taquígraficamente socialdemocracia mientras *inmovilidad* querría decir sindicatos.”<sup>179</sup> A nuestro juicio solo una lectura superflua o forzada de *Huelga de masas...* puede llevar a esta interpretación. Las huelgas espontaneas triunfan, mientras que las huelgas dirigidas por el partido, salvo que estén acotadas a pequeñas localidades, fracasan. Con claridad, en este pasaje espontaneidad no es sinónimo de socialdemocracia, sino su opuesto. Lo mismo puede decirse de varios fragmentos de “Problemas de organización de la socialdemocracia rusa”

Por otro lado, Nettl desestima que el debate expresara visiones contrapuestas de la organización partidaria y la revolución. Resulta significativo que en este punto Nettl cometa un error importante pues, al igual que Kohan y Borón, confunde los textos involucrados en el debate.<sup>180</sup> Al mismo tiempo, Nettl añade que Rosa no tiene diferencias con Lenin sobre democracia y organización, pues a su juicio no busca controlar las seccionales locales del partido porque simplemente las ignora.<sup>181</sup> Pero esta y otras actitudes que Nettl relata, como la ausencia de esfuerzos colectivos por dotar al SDKPiL de recursos financieros, es una forma de proceder coherente con quien no considera relevante la construcción de la estructura partidaria. Por otra parte, su afirmación acerca de que a Rosa le preocupaba más la influencia que el poder, que abandonaba posiciones ganadas en el partido, que era muy reservada y que esta actitud desconcertaba a partidarios y amigos, de los cuales de algún modo, políticamente se desentendía, es coherente con su filosofía de la

---

<sup>179</sup>Nettl, *Rosa...*, op. cit., p. 201.

<sup>180</sup>Ídem, pp. 242 y ss. Este error, por lo demás compartido por numerosos autores, como ya dijimos fue detectado en primer lugar por Norman Geras. Es significativo que Nettl crea que el debate se restringe a cómo cada uno concibe el desarrollo de la conciencia de clase. Esto es congruente con su falsa asunción de que Rosa Luxemburgo en *Problemas de organización de la socialdemocracia rusa* debate con el *¿Qué hacer?* y no con *Un paso adelante, dos pasos atrás (una crisis en nuestro partido)*.

<sup>181</sup>Nettl, *Rosa...*, op. cit., p. 244.

espontaneidad. Una filosofía que si bien no se expresaba en forma de un sistema cerrado, impregnaba sus juicios y acciones.<sup>182</sup>

## Rosa Luxemburgo y los movimientos sociales

Un texto de Evelyn Wittich, presidenta de Fundación Rosa Luxemburgo, resulta útil para introducirnos al debate político actual sobre su obra. Wittich destaca el peso que la figura de Rosa ha tenido durante los últimos años en los Foros sociales mundiales. Cree que este proceso se vio favorecido por la caída del “pensamiento único”. Esto no tiene sentido, puesto que Rosa Luxemburgo era una ferviente defensora de la ciencia y de un sentido positivo –no relativo– de verdad. Es decir, probablemente gustaría de ver su pensamiento rehabilitado por tener razón, por coincidir con la verdad; jamás porque no existe la verdad.

La marcada inclinación de Rosa por la polémica responde a que juzga indispensable la confrontación abierta de ideas para el desarrollo del conocimiento. Esta misma confrontación de ideas es la que defiende en su folleto sobre la Revolución Rusa. No porque todos los juicios sean válidos, sino porque la disputa abierta entre ellos permitirá también a las masas llegar a la verdad, entendida en sentido duro.

Por otra parte, tanto Wittich como otros autores similares (en particular muchos intelectuales provenientes del Partido Comunista) sostienen que el pensamiento de Rosa Luxemburgo es útil para la comprensión y el desarrollo de los movimientos sociales, en especial en América Latina.<sup>183</sup> Es difícil conciliar el pensamiento de Rosa Luxemburgo con la defensa de los movimientos sociales de naturaleza policlasista que tienden a reivindicarse apartidarios.<sup>184</sup>

---

<sup>182</sup>Por ejemplo, Bensaïd y Naïr señalan que “no se podría encontrar en Rosa Luxemburgo más que una contraposición parcial a la posición leninista”. Bensaïd y Naïr, “A propósito...”, op. cit., p. 566

<sup>183</sup>Ver, por ejemplo, artículos de Gambina, Loureiro, Campione y Rajlan en Gambina et al, *Pensamiento...*, FISyP, Buenos Aires, 2005.

<sup>184</sup>Hemos de conceder, que en el caso de autores que tienen o han tenido alguna vinculación con el Partido Comunista, la reivindicación de Rosa Luxemburgo como posible referente de los movimientos sociales va de la mano del intento de reconciliar a los mismos con los partidos de izquierda

Como vimos, uno de los ejes de *Huelga de masas...*, es señalar la preeminencia del partido sobre organizaciones parciales que representan objetivos particulares de la clase (llámense sindicatos o movimiento cooperativo). Por otra parte, Rosa habla siempre de masas proletarias, incluyendo en ese conjunto a grupos obreros desocupados o desorganizados –trabajadores a domicilio y mujeres obreras. Pero resta importancia a todo lo referido a la participación de sectores no obreros en la revolución. Por ello, se oponía a la reforma agraria en Rusia. En la misma línea, en *¿Reforma o revolución?* uno de sus argumentos contra Bernstein es el análisis de las tendencias a la progresiva pérdida de importancia de las clases medias.

El intento de transformar el pensamiento de Rosa Luxemburgo en un fundamento del Movimiento de Trabajadores rurales sin Tierra de Brasil (MST) implica una contradicción aún más aguda y un recorte parcial de su obra. Isabel Loureiro realiza esta operación. Desde su punto de vista la confluencia del MST y la obra de Rosa Luxemburgo se funda en la idea de que los sujetos sociales se forman en la lucha; que la conciencia de clase surge en las masas por la lucha y no es introducida de afuera por vanguardia revolucionaria; la desconfianza en el parlamento y la defensa de la acción directa; el ideal de democracia radical y democracia en el interior de la organización.<sup>185</sup> Por una parte, resulta evidente que Loureiro– y en parte los líderes del MST– rescatan los elementos más espontaneístas de Rosa Luxemburgo. Por otra parte, Loureiro oye solo lo que quiere oír de lo que Rosa tiene para decirle. En primer lugar, desconoce que Rosa veía con buenos ojos el proceso de proletarianización de campesinos, que se opone a todo tipo de reforma agraria. Incluso, cuando se replantea algunas de sus críticas iniciales a la Revolución Rusa, mantiene su preocupación por las consecuencias negativas de la reforma agraria.<sup>186</sup>

---

y de restablecer el socialismo como objetivo de la lucha. Es probable que encuentren en Rosa Luxemburgo una figura apta para intervenir en ese sentido en la lucha política.

<sup>185</sup>Loureiro, Isabel: “Rosa Luxemburg e os movimentos sociais contemporâneos: o caso do MST”, *Crítica Marxista*, nº 26, 2008, p. 107.

<sup>186</sup>Carta de Rosa Luxemburgo a Warszawski, citada en Nettle, *Rosa...*, op. cit., p. 524.

Loureiro habla de clase y de conciencia de clase como si en sus textos estos términos significaran lo mismo que para Rosa Luxemburgo. Ambas piensan en términos por completo opuestos, ya que Rosa utiliza conceptos científicos, mientras Loureiro tiene una posición relativista, es decir anticientífica. Para Rosa, las clases sociales tienen un sustrato estructural y no son meras identidades. Espera que la proletarización de productores rurales refuerce los contingentes de la clase obrera. La conciencia que ella busca desarrollar es la conciencia de la clase obrera. Un movimiento que toma a trabajadores rurales sin tierras, es decir obreros, muchos de los cuales ya viven incluso en las ciudades, y les propone retornar a la producción rural como minifundistas y desarrollar una suerte de conciencia campesina, se encuentra en las antípodas de los objetivos políticos de Rosa Luxemburgo.

En este punto, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe realizan una mejor caracterización de Rosa Luxemburgo que Witchit y Loureiro. Laclau y Mouffe rescatan los elementos espontaneístas y la forma en que ella concibe la articulación de luchas económicas y políticas. Esto no es extraño pues ellos asumen que no existen sujetos colectivos que preexistan al accionar político y que este accionar se basa en la articulación de demandas de distinto tipo, ninguna de las cuales es más importante o radical que las otras. Pero Laclau y Mouffe también remarcan que Luxemburgo no puede considerarse una representante del pensamiento plural. Ambos resaltan que entiende los sujetos sociales en términos de clases sociales, lo que a su juicio es prueba de su "rigidez dogmática".<sup>187</sup> Es decir, Laclau y Mouffe tienen una mejor caracterización de Rosa, aunque esto desde su posición posmoderna los lleve a criticarla.

## Conclusión

Esperamos que nuestro texto exponga la necesidad de que la obra de Rosa Luxemburgo sea estudiada con mayor sistematicidad. Tanto la lectura religiosa y canónica de los textos y tradiciones marxistas, como su extremo opuesto, un análisis relativista, han impedido, hasta ahora, un balance de este tipo. Ambos comportamientos

---

<sup>187</sup>Ídem, p. 36.

intelectuales inhiben una discusión franca y obturan una discusión desprejuiciada de las ideas de Rosa Luxemburgo.

En un Congreso Internacional, Jaurés criticó a Rosa con duras palabras y fuerte ironía. Había hablado en francés y no había quien pudiera actuar de intérprete. Rosa se puso de pie y tradujo las palabras de Jaurés al alemán expresándose en los mismos duros términos en que él lo hiciera. Su actitud conquistó la justa admiración de todos los presentes. Esta anécdota muestra que nunca rehuía el debate, lo encaraba de frente, con alegría, tal como ella misma recomendaba a sus camaradas.<sup>188</sup> Porque estaba convencida de la necesidad de la confrontación abierta de ideas para el desarrollo del conocimiento. Conocimiento indispensable para liberar a la humanidad de la explotación capitalista. El mejor homenaje posible a Rosa como revolucionaria es una discusión abierta, explícita y frontal de sus ideas. Bajo esta convicción escribimos este texto.

*Huelga de masas...* representa una lúcida respuesta a las fragantes limitaciones y prejuicios de la socialdemocracia alemana. En ella, Rosa Luxemburgo demuestra que el movimiento obrero occidental tenía lecciones que aprender de la Revolución Rusa de 1905. La importancia de las huelgas de masas en este proceso histórico se debía, no al atraso ruso, sino a la efectividad de esta forma de lucha tanto para obtener reformas, como en un proceso revolucionario. Este punto, si bien en países como la Argentina con una amplia tradición de huelgas generales puede resultar obvio, no lo era en el contexto de su intervención política.

Luxemburgo indicó que no se debía acotar las huelgas a una sola de sus formas, ni castrar su potencial restringiéndolas a los canales legales de acción. También se opuso a que se las transformara en un mero soporte del parlamentarismo. Comprendió que los sectores obreros no organizados pueden protagonizar huelgas y que la lucha misma contribuye a forjar la organización de estos grupos proletarios. Por último, Rosa Luxemburgo señaló que el

---

<sup>188</sup> “[...] Pero hay que hacerlo con alegría y empuje y no como si fuera un entremés aburrido; el público siempre siente el ánimo de los combatientes y la alegría del combate presta resonancia a la controversia y garantiza la superioridad moral...” Luxemburgo, Rosa: “Carta a Karl y Louise Kautsky”, 1 de septiembre de 1904, citada en Nettle, *Rosa...*, op. cit., p.167 y Frölich, *Rosa...*, op. cit., p. 106.

partido no tiene que ocuparse de minucias tácticas y debe concentrarse, en cambio, en la dirección política del movimiento.

Pero, Rosa Luxemburgo entiende la noción de dirección política en un sentido débil, pues sobredimensiona el papel de la acción espontánea de las masas. A su juicio, la organización no debe adelantarse a las masas. Con este argumento critica la concepción partidaria de Lenin en 1904 y se opone a la fundación de la Tercera Internacional (del mismo modo que corrientes luxemburguistas se opondrán a la fundación de la Cuarta Internacional). Si la socialdemocracia alemana erraba al creer que no podía existir lucha sin organización previa, Rosa Luxemburgo comete el error inverso cuando insiste que toda organización va a ser resultado de lucha, postergando con este argumento la construcción partidaria.

Este sobredimensionamiento de la actuación espontánea de las masas conduce a Rosa Luxemburgo a realizar una celebración acrítica de la Revolución Rusa de 1905. Como hemos señalado, esto puede deberse en parte a que ella escribe *Huelga de masas...* para los lectores occidentales y no como un balance que permitiera superar a futuro esta experiencia. Pero, no resulta fortuito ni carente de consecuencias el hecho de que mientras ella ve en el peso que tuvo la acción espontánea de las masas el elemento más valioso de los acontecimientos de 1905, Lenin halla en ello su debilidad. A su juicio, las masas tuvieron excesiva confianza y el partido no llegó a ejercer la dirección necesaria.

El énfasis de Rosa Luxemburgo en la acción espontánea de las masas y la reivindicación acrítica de sus luchas y la condujo a sobreestimar también las luchas económicas. La relación entre lucha económica y lucha política va ofrecer matices en distintos escritos de Rosa Luxemburgo y va a experimentar una marcada mutación. En *¿Reforma o revolución?* Rosa Luxemburgo cuestiona con dureza a los sindicatos. Su trabajo es considerado una tarea de Sísifo, apenas los gremios logran una elevación salarial esta es carcomida por la inflación o por el efecto depresor que la llegada de nuevos contingentes obreros de reciente proletarización genera sobre las condiciones laborales. En *Huelga de masas...*, por un lado plantea que en los períodos revolucionarios la lucha económica se articula con la lucha política y permite conquistar mejoras obreras. Con esto Rosa responde a los dirigentes sindicales alemanes que decían que sus organizaciones necesitaban tranquilidad para

prosperar. Pero, por otro lado, Rosa señala que en épocas de normalidad los burócratas sindicales se convencen a sí mismos de la importancia de las luchas económicas –olvidando la precariedad de sus conquistas así como su carácter limitado (aquí reaparecen los argumentos de *¿Reforma o revolución?* Este sería el fundamento del reformismo sindical y de la ilusión de autonomía e incluso supremacía frente al partido que expresaban los dirigentes gremiales alemanes. Pero pareciera que las masas obreras no estuvieran sujetas a la misma ilusión, sino que ellas ya serían revolucionarias.

En medio de la revolución alemana, durante sus últimos meses de su vida, Rosa enfatiza más la lucha económica. Plantea que en la fábrica se juega la batalla contra el capitalismo. Por eso, celebra que tras la primera etapa de insurrección política, las luchas se encaminaran en Alemania hacia las disputas económicas. Rosa cree que esto es un avance de la revolución, cuando era un síntoma de su clausura: se abandonaba la lucha política por el poder, y se re-direccionaba el movimiento hacia un terreno económico que no implicaba de un modo necesario un cuestionamiento del capitalismo.

El comportamiento de la socialdemocracia alemana durante la Primera Guerra Mundial profundizó la desconfianza de Rosa Luxemburgo ante las organizaciones. Si bien apoya a fines de diciembre de 1918 la fundación del Partido Comunista Alemán, el partido que quería construir no responde al modelo leninista. Esto puede observarse en sus discursos de 1918/1919, donde afirma que no debe sobrevalorarse la organización, y que por el contrario es necesario apostar a la acción de las masas. De ahí su repetido llamamiento a construir “de abajo hacia arriba.” Al juzgar sus escritos de este período es conveniente tener en cuenta que ella solo vive poco más de dos meses tras salir de la cárcel. Si bien, sus escritos se orientan en una dirección, Rosa no llega a cristalizar sus ideas en un sistema cerrado. Tampoco tiene ocasión de aprender e la experiencia, revisar posiciones elaboradas en la urgencia de la lucha.

Rosa analiza en forma acertada cómo la lucha económica cotidiana influye en la ideología de los dirigentes sindicales, pero no comprende cómo estas mismas circunstancias afectan a las masas proletarias. Tiene una excesiva confianza el desarrollo espontáneo de su conciencia revolucionaria. Aun cuando ella reconoce errores y limitaciones del movimiento, espera que sean las masas quienes lo resuelvan en el proceso de lucha. El partido aparece siempre

en segundo plano. Hasta qué medida esto es producto o no de su concepción económica y de una mirada fatalista de la historia, es aspecto complejo que dejamos para analizar en otra ocasión.

En otros terrenos, si bien se equivocó –y ella misma probablemente lo reconoció más tarde– respecto a la Asamblea Nacional en Rusia, tuvo razón en plantear la necesidad de garantizar a las masas proletarias la mayor libertad política posible. El hecho de que su gran admiración por el triunfo bolchevique y su camaradería revolucionaria no anulara su juicio crítico es una muestra de su energía intelectual y de su propio peso político.

Rosa rechazaba las lecturas dogmáticas. Su temprano cuestionamiento de Kautsky y la denuncia de su conservadurismo se deben a la independencia intelectual de esta mujer extraordinaria. No tomaba al marxismo como una religión. Recuperaba, en cambio, su método, el énfasis en la totalidad para conocer nuevas realidades.<sup>189</sup> No creía que todo estuviera resuelto por Marx, Engels o Kautsky y que bastara con aplicar sus fórmulas para desarrollar una política revolucionaria. Tampoco daba por buena ninguna conclusión, debido al apellido de su autor. La obra de Marx o de Engels, no era para ella palabra santa, exenta de evaluación. Sin esta actitud crítica hacia las “autoridades”, no hubiera podido cuestionar los prejuicios más absurdos y arraigados de la socialdemocracia alemana. Por ello, con todos sus aciertos y todos sus errores, leer a Rosa Luxemburgo es la vivificante experiencia de leer a uno de los grandes científicos de la revolución.

---

<sup>189</sup>Esto se observa con claridad en *¿Reforma o Revolución?* En su balance de la revolucionaria polaca Lukács rescata que Rosa Luxemburgo mantiene el método marxista porque nunca pierde la perspectiva de la totalidad. Lukács, “Rosa...”, op. cit., p. 121.